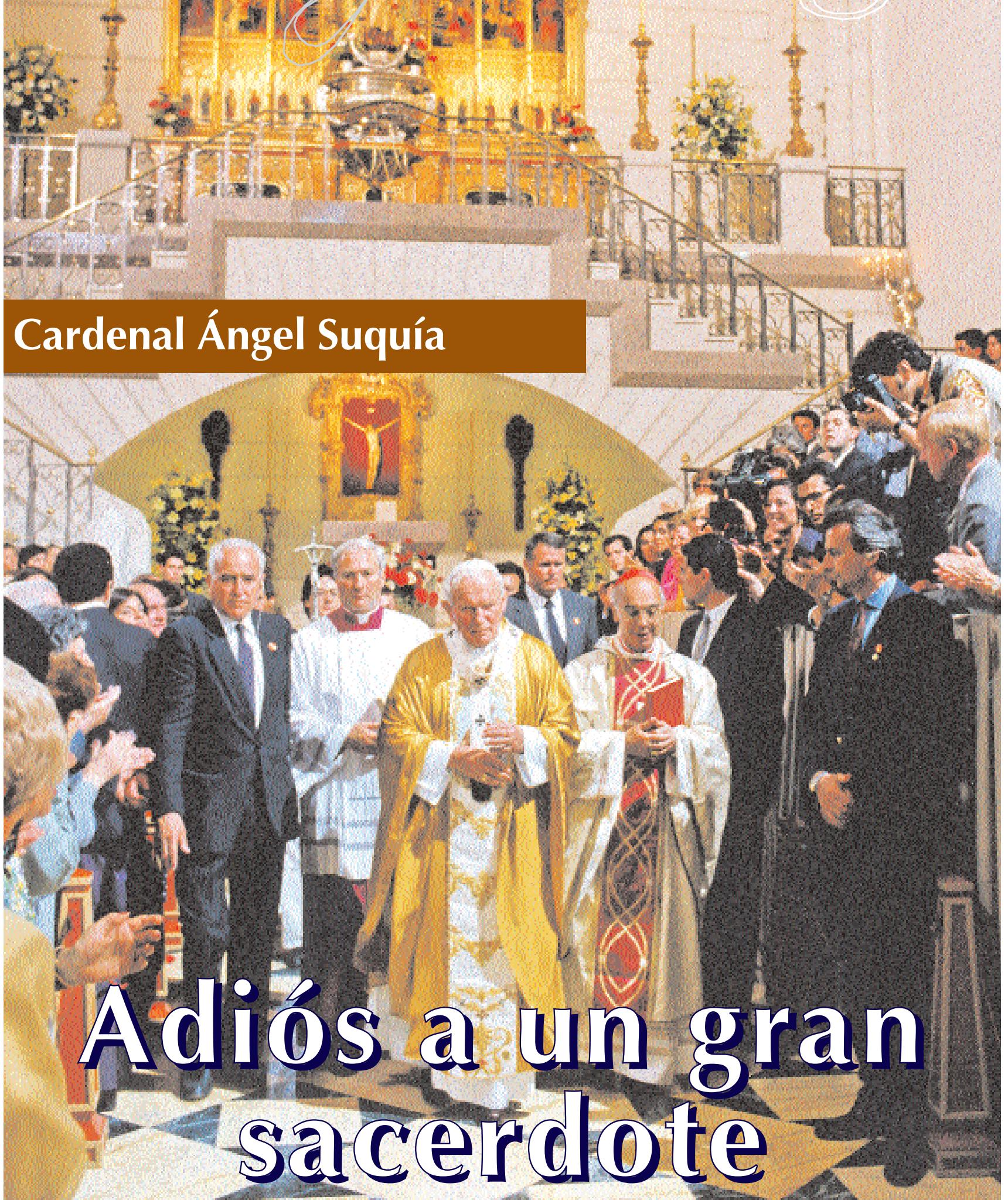


Alfa y Omega

Nº 508/20-VII-2006

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Cardenal Ángel Suquía

Adiós a un gran
sacerdote

Etapa II - Número 508
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez
Redactores:

Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
María Martínez López,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Rut de los Silos Antón

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698 1529

Depósito legal: M 41.048 1995.



Don Ángel Suquía con Juan Pablo II en la dedicación de la catedral de la Almudena

3-7

En la muerte del cardenal Suquía: Homilía del cardenal Rouco Varela: *Donde esté yo, allí estará mi servidor.*
Escribe monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada: *La Iglesia ante todo (y, sobre todo, antes que él mismo)*

18-20



Monseñor García-Gasco, arzobispo de Valencia: *Familia, vida y verdad: el legado del cardenal Suquía.*
Monseñor Luis Gutiérrez, obispo de Segovia: *El cardenal que impulsó la catedral de la Almudena*

21



Federico Lombardi, nuevo Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar
Aquí y ahora	
12	Escribe Andrés García de la Cuerda, Rector del Seminario diocesano de Madrid: <i>Don Ángel Suquía, in memoriam.</i>
13	Cardenal Rouco: Un pastor de la Iglesia ¡inolvidable!
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces Don Ángel Suquía: <i>Una vida al servicio de la Iglesia</i>
22-23	La vida
24-25	El pequealfa Desde la fe
26-27	Adiós a don Ángel. Escribe Juan José Aroztegi, sobrino del cardenal Suquía: <i>Una vida en familia.</i>
28	Cine.
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad.
32	Contraportada

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

Más de once años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Etapa II - Número 508
Edición Madrid

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Teléf: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaba,
María Martínez López,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Rut de los Silos Antón
Documentación:
María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terrer
Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698 1529

Depósito legal: M 41.048 1995.



Don Ángel Suquía con Juan Pablo II en la dedicación de la catedral de la Almudena

3-7

**En la muerte del cardenal Suquía:
Homilía del cardenal Rouco Varela: *Donde esté yo, allí estará mi servidor.*
Escribe monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada: *La Iglesia ante todo (y, sobre todo, antes que él mismo)***

18-20



**Monseñor García-Gasco, arzobispo de Valencia:
Familia, vida y verdad: el legado del cardenal Suquía.
Monseñor Luis Gutiérrez, obispo de Segovia:
El cardenal que impulsó la catedral de la Almudena**



21

**Federico Lombardi,
nuevo Director
de la Sala de Prensa
de la Santa Sede**

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar
	Iglesia en Madrid
12	Escribe Andrés García de la Cuerda, Rector del Seminario diocesano de Madrid: <i>Don Ángel Suquía, in memoriam.</i>
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces Don Ángel Suquía: <i>Una vida al servicio de la Iglesia</i>
22-23	La vida
24-25	El pequealfa Desde la fe
26-27	Adiós a don Ángel. Escribe don Juan José Aroztegi, sobrino del cardenal Suquía: <i>Una vida en familia.</i>
28	Cine.
29	Libros.
30	Televisión.
31	No es verdad.
32	Contraportada

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

Más de once años ya de servicio asiduo y fiel a sus lectores. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, asume la totalidad de los costes de edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Homilía del cardenal Rouco Varela en las exequias del cardenal Ángel Suquía

Donde estoy yo, allí estará mi servidor

Madrid dio su adiós al que fuera su arzobispo emérito, el cardenal Ángel Suquía, fallecido el pasado jueves 13 de julio.

El cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, presidió, el sábado 15 de julio, la celebración de las exequias en la catedral de la Almudena, acompañado por más de cuarenta cardenales, arzobispos y obispos, y numerosos sacerdotes. Los restos mortales de don Ángel descansan ya en la capilla de San Isidro, detrás del presbiterio.

Reproducimos íntegramente la homilía del cardenal Rouco Varela:



Don Ángel, en uno de sus largos paseos habituales

Telegrama de pésame del Papa por la muerte del cardenal Suquía

Generosa e intensa labor ministerial

Benedicto XVI ha enviado este telegrama de pésame al cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid (España), con motivo del fallecimiento del cardenal Ángel Suquía Goicoechea, arzobispo emérito de esta misma sede, a los 89 años:

«Profundamente entristecido por la muerte del querido cardenal Ángel Suquía Goicoechea, arzobispo emérito de Madrid, después de una larga enfermedad vivida con gran serenidad, expreso mi más sentido pésame a usted y a toda esa querida archidiócesis. Me uno a todos para encomendar a la misericordia del Padre celestial a este celoso pastor que con tanta caridad pastoral ha servido a su pueblo.

Su generosa e intensa labor ministerial, primero como obispo de Almería, luego como obispo de Málaga, arzobispo de Santiago de Compostela, y más tarde como arzobispo de la archidiócesis de Madrid Alcalá, siendo también durante algunos años Presidente de la Conferencia Episcopal Española, testimonia su gran dedicación a la causa del Evangelio, a la vez que da prueba de su profundo amor a la Iglesia.

En estos momentos de dolor en que la comunidad eclesial de Madrid llora a su amado pastor, me es grato impartirles con afecto la confortadora bendición apostólica».

Benedicto XVI

Con profundo dolor y llenos de esperanza nos congregamos junto al altar de Jesucristo para celebrar su misterio pascual en favor de quien, durante once años, rigió esta Iglesia de Madrid con la solicitud del buen pastor, nuestro muy querido don Ángel, el cardenal Suquía. El Señor, Pastor de pastores, le ha llamado junto a sí *para que esté con Él y contemple su gloria*. A quien llamó durante su vida en la tierra para que estuviera con Él, predicara el Evangelio y sanara a los hombres, le ha dirigido la última llamada para que eternamente viva con Él y participe de su gloria. Aquí reposarán sus restos, en esta catedral que él concluyó con tantos desvelos, y aquí permanecerá viva su memoria, en la espera de la resurrección final. Nos duele ciertamente la separación: en primer lugar, a sus familiares, que tan generosamente le han acompañado y servido, especialmente en estos últimos años de su vida; a mí, que durante siete años fui su obispo auxiliar en la sede compostelana; a mis obispos auxiliares, al clero y a los seminaristas, a los religiosos y laicos de esta archidiócesis que fuisteis testigos de su entrega y celo apostólicos, de su trato lleno de exquisita cortesía, y, sobre todo, de su intensa espiritualidad, nacida del trato directo con Cristo, a quien amó y sirvió como único Señor de su vida. Vivimos, sin embargo, este dolor con profunda y serena esperanza, porque sabemos que la muerte, aunque lo arrebata físicamente de nuestro lado, es, como dijo Pablo VI, un progreso en la comunión de los santos. A ellos le encomendamos, y lo confiamos de modo especial a la Reina de los santos y de los ángeles, Nuestra Señora de la Almudena, para que lo presente a su Hijo y reciba de Él el premio a sus buenas obras.

Si el grano de trigo no muere...

Muchas son estas buenas obras, y no es la liturgia exequial momento de enumerarlas. Su servicio a la Iglesia, en las diversas diócesis que ha regido, en la presidencia de la Conferencia Episcopal Española, y en la Santa Sede, ha estado presidido por la vivencia de la plena comunión eclesial y por su incondicional adhesión al Vicario de Cristo. *Pro nobis et pro multis* fue su lema episcopal: son las palabras de Cristo, pronunciadas en la institución de la Eucaristía, palabras que marcaron el ministerio de don Ángel, llevándole siempre a la fuente que alimentó su espiritualidad y su entrega, es decir, el sacra-



El cardenal Rouco acompaña a los restos mortales del cardenal Suquía en su traslado desde la cripta hasta la catedral de la Almudena

mento del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Este sacramento, que Cristo nos dejó como sacrificio de la Nueva y eterna Alianza, es el que hoy le ofrecemos, unidos en la comunión de la Iglesia diocesana, para que el Señor cumpla en él lo que dijo de sí mismo en el momento de su muerte: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infértil; pero si muere, da mucho fruto».

Estas palabras nos abren la inteligencia para comprender el sentido profundo de la muerte de Cristo, llena de fecundidad para el mundo. Cristo es el grano de trigo que ha sabido caer en la tierra de la humillación y del olvido de sí guardándose para la vida eterna. Su caminar por la peregrinación terrena ha sido lo más opuesto a lo que el mundo entiende por alcanzar gloria,

poder y fama, tentaciones que aparecen constantemente en la vida pública del Señor. El camino escogido por Cristo para *realizarse* es el que asume como paradigma de la encarnación: se anonadó, tomó la forma de siervo y se humilló obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por ese camino de la *expropiación* inefable de sí mismo, Jesús ha conquistado la gloria, para sí y para los suyos. Su muerte es, como dice el evangelista Juan, la hora de su glorificación. Porque en ella aparece con la luz de la revelación divina que sólo muriendo a sí mismo, a sus intereses personales, a la búsqueda de lo propio –de la orgullosa autorrealización!–, se alcanza la gloria. Es la gloria del Verbo encarnado, la gloria de Jesucristo que cae en tierra y muere para dar fruto.

La muerte gloriosa de Cristo

Se explica así que la llamada dirigida a sus servidores, y en primer lugar a los Doce, esté orientada, desde el primer momento, al servicio de la Cruz, es decir, a configurarse con Cristo crucificado, de modo que reflejen en su vida y ministerio el misterio de la pasión del Señor. Dicho de otra manera: el ministerio apostólico está revestido con la gloria de la Cruz. Y la muerte del apóstol, que ha seguido a Cristo por el camino de la cruz, es también una muerte gloriosa, porque deja al descubierto que, desde las motivaciones más íntimas y primeras, esas que determinan el comportamiento de las personas y dan sentido a sus actos, hasta las más pequeñas realizaciones de la vida, el apóstol no se ha buscado a sí mismo, sino que ha querido servir a quien le llamó para ser su ministro. ¡Qué consolador resulta entonces escuchar las palabras de Cristo que hablan de premio: «El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará». Don Ángel siempre quiso servir a Cristo, tal como enseña el Evangelio y los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, a los que dedicó tantas horas de su vida. Quiso entrar en la escuela del seguimiento de Cristo para caminar tras Él hasta llegar a la gloria. Y la gloria, como dice el Señor, pasa necesariamente por la muerte. Por eso, la muerte de Cristo, y la del cristiano en Él, es una muerte gloriosa. Esta gloria no le arrebata a la muerte su dramatismo singular. Jesús, como hemos escuchado, ante la perspectiva de su muerte, siente su alma agitada y pide al Padre verse libre de esa hora. La muerte nos rodea como enemigo último del hombre para quitarnos la paz y la certeza del amor de Dios. Pero todo es ya apariencia, porque la muerte ha perdido su poder desde el momento en que Cristo pasó por ella para llegar a la vida gloriosa. También nuestro hermano don Ángel, como humilde servidor de Cristo, ha pasado por la muerte para estar con Cristo y recibir del Padre el premio eterno.

Eso es lo que pedimos para él: que donde está Cristo esté también él, de modo que contemple su gloria para siempre. En el marco de la oración sacerdotal, Jesús se dirige al Padre con estas palabras: «Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria». Los que hemos recibido la unción sagrada pertenecemos a Cristo de un modo

muy singular; somos los que el Padre le ha dado a Cristo para que pueda hacerse presente entre los hombres. Le servimos con nuestras manos y con todo nuestro ser. Somos los suyos. Por eso, se explica el deseo amoroso de Cristo de que los suyos estén siempre con El y contemplen su gloria. El camino de la identificación con Cristo por medio de la cruz desemboca en la contemplación de su gloria, de la que hace partícipes a sus ministros.

Un cielo nuevo y una tierra nueva

La liturgia nos permite contemplar en la fe algo de esa gloria que esperamos. El libro del *Apocalipsis*, del que hemos escogido la primera lectura, nos permite ver, con Juan el vidente, el trono blanco y grande donde está sentado el Señor de vivos y muertos, ante el que todos hemos de comparecer. Ante esta presencia soberana de Dios, el cielo y la tierra desaparecen, pues pertenecen al orden antiguo. Dios juzga a los hombres por sus obras, que constan en el libro de la vida. Es decir, ante Dios no sirven las palabras, sino los hechos de justicia y caridad, el cumplimiento de sus mandatos y de su voluntad. Quienes viven así tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, de la elección de Dios, y contemplarán el cielo y la nueva tierra, donde la muerte ya no existe. La muerte y el abismo serán arrojados de ese mundo nuevo para no existir más. Juan ve el cielo y tierra nuevos donde sólo Dios constituye el punto de mira de todos los que pasan por la muerte, ¡sólo Dios llena la escena de la vida eterna! Y con Dios, los justos, los llamados por Él, aquellos que no rindieron culto al pecado y a Satanás, los que no se postraron ante los poderes de este mundo, los bienaventurados que pasaron por el mundo imitando al Hijo de Dios e hijo de María y de José, los que le siguieron por el camino de la cruz hasta llegar a identificarse plenamente con Él crucificado, los que al morir cayeron en la tierra del olvido de sí y fueron, como Jesús, el Señor, el grano de trigo fecundo.

La Eucaristía participa ya de la belleza de esta liturgia celeste, en la que esperamos —éste es el objeto de nuestra súplica— que don Ángel haya sido admitido por la misericordia de Cristo. Porque aquí, en el altar, el Señor de la Gloria se nos presenta humillado, como grano de trigo, convertido en pan, dando vida al mundo. Es aquí donde el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza se revisite todos los días de su gloria alcanzada en la cruz, y donde los suyos le reconocen como resucitado. Es aquí donde toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en los abismos, confiesa que el Siervo es el Señor, el crucificado es el resucitado, el humillado es el exaltado. Aquí, en este altar, don Ángel le sirvió como pastor fiel y solícito de su pueblo, y sin duda enjugó muchos de sus sufriamientos por la Iglesia, y repitió día a día las palabras de Cristo: *Pro vobis et pro multis*, aprendiendo a morir a sí mismo para que, cuando le llegara la muerte, pudiera decir, con san Pablo, *deseo estar con Cristo*, y pasara de la mesa de la Iglesia peregrina al banquete del reino de los cielos. Por eso, junto al pan y el vino de Cristo, blanco trigo inmolado por nosotros, colocamos el grano



de trigo que es la vida, el ministerio y la muerte de don Ángel, para que alcance la fecundidad querida por Dios y reciba del Padre el premio prometido al servidor bueno y fiel.

El Señor se anonadó, tomando carne en el seno de su Madre y nuestra Madre, la Virgen

María, la humilde doncella de Nazareth. Ella le crió, le cuidó siempre y le acompañó con un maravillosamente discreto amor maternal ¡hasta al pie de la Cruz! A ella, Virgen de la Almudena, encomendamos fervientemente a quien fue un devoto suyo excepcional.

Amén.

Un momento de la homilía del cardenal Rouco en la celebración de las exequias del cardenal Suquía

Escribe monseñor Javier Martínez, arzobispo de Granada

La Iglesia ante todo (y, sobre todo, antes que él mismo)



«Te envío el texto sobre el cardenal Suquía, escrito a vuelapluma y entre rumores de guerra, desde Nazaret. Un abrazo, + Javier Martínez»: así nos llega, para los lectores de *Alfa y Omega*, este recuerdo cariñoso sobre don Ángel Suquía de uno de sus más directos colaboradores, como obispo auxiliar suyo en Madrid

Tal vez ésa ha sido la enseñanza, o el testimonio, más constante, más cotidiano, en los años que el Señor me concedió servirle junto al cardenal Suquía, en la archidiócesis de Madrid. Que la vida de un pastor era para la Iglesia, porque era de Cristo.

Su ministerio en Madrid (que es del que puedo hablar) no fue fácil, sin duda. Tras los años del primer *post-concilio* y de la transición cultural y política en España (la verdaderamente importante fue la primera), era preciso, tal vez en todas las diócesis españolas, un trabajo paciente, pero a la vez claro y firme, de reconstrucción de la Iglesia y de la comunión eclesial, y una recuperación del buen sentido cristiano, que consistía sobre todo en una cierta *liberación* de la Iglesia de dependencias políticas o ideológicas. Don Ángel Suquía hizo esa labor

en Madrid, como un buen trabajador de la viña del Señor.

Esas dependencias (políticas, ideológicas) respondían, y en la medida en que aún existen, responden todavía, a lo que el propio Concilio Vaticano II había identificado como *el drama más grande de nuestro tiempo*, a saber, la *separación entre la fe y la vida*. Es ésta una separación que tiene que ver más con una articulación *separada* de la vida del *mundo de la fe*, que con la incoherencia moral, aunque de la primera no puede sino generarse y justificarse la segunda. Tal separación ha dominado masivamente, y domina aún en gran parte, el panorama cultural del catolicismo español, en todas las esferas de la vida, y tanto en ambientes considerados más *tradicionales* como en otros considerados, o que se llaman a sí mismos, *progresistas*. Esa separación hace que el cris-

tianismo no sea *aplicable* a la vida real, si no es mediante un intermediario que se le pide prestado al mundo: una ideología, sea liberal, socialista, nacionalista, o de otro tipo, que ofrecería la interpretación básica de la realidad, a la que luego se superpondría lo propiamente cristiano. Así, *lo cristiano* resulta ser siempre un añadido a lo humano, algo *exterior* a esa interpretación de lo real ya previamente dada, algo opcional, y, en último término, irrelevante para la vida. Así, lo cristiano sirve, en el mejor de los casos, como un mundo simbólico residual para quienes aún lo necesitan, o como factor de inspiración y de motivación ética, y, siempre para sancionar una ideología, incluso cuando se critica otra. Así, la Iglesia se disuelve en el mundo y lo cristiano se muere, poco a poco.

Don Ángel Suquía, que sin duda no formularía lo que precede de la misma manera, quiso responder a esa situación. Aportaba una sólida educación ignaciana, que le hacía posible llevar a cabo su misión con una fortaleza notable. Esa fortaleza encubría, sin embargo, una humanidad grande, extraordinariamente tierna, que afloraba en su re-



lación de pastor siempre sencilla y fácil con el pueblo cristiano, cuya fe y cuyo afecto supo cuidar y recuperar, y en una caballeriosidad exquisita que no era sino el rostro humano de la caridad teologal. Las meditaciones claves de los Ejercicios, como el *Principio y Fundamento*, el *Rey temporal*, los *Tres binarios* y los *Tres grados de humildad*, configuraban su relación con la realidad, casi hasta su personalidad, en un mundo en que Cristo era el centro, y en el que la vida entera era para Él, en el servicio a la Iglesia.

Porque el testimonio más evidente de su vida de pastor era el de su amor a la Iglesia, y su dedicación infatigable a ella. A que tuviera *cuerpo*, a que recuperara su visibilidad. Las necesidades de la Iglesia que se le había confiado pasaban antes que nada. Sin aspavientos, con tanta discreción como firmeza, recuperó para Madrid la procesión del *Corpus* e inició las celebraciones de la Almudena en la plaza que está ante la catedral. Terminó e inauguró, junto al Papa Juan Pablo II, esa misma catedral, que la Iglesia de Madrid tanto necesitaba. Creó en lo que era la archidiócesis de Madrid-Alcalá dos nuevas diócesis, en una medida extraordinariamente impopular, sobre todo entre el clero, hasta que se llevó a cabo. Hoy hay tres seminarios, florecientes (cuatro, si se cuenta el *Redemptoris Mater*), donde antes sólo había uno. Y el pueblo cristiano puede ser atendido y tener una relación con quien es su cabeza visible, que era imposible en las circunstancias anteriores. Apoyó y sostuvo a los que hoy se llaman *nuevos movimientos y comunidades eclesiales*, y eso, reconociendo, con una humildad muy grande, que él había sido educado en una sensibilidad muy distinta. «Veo –decía– que hay

frutos de santidad, veo que el Papa los apoya. Eso me basta».

Con alguna frecuencia, en las reuniones con los obispos auxiliares, rezábamos un *Padroneuestro* por las personas a quienes, tal vez sin querer o sin darnos siquiera cuenta, los obispos podríamos haber escandalizado. De-

cía que, para un obispo, esa oración era muy importante, y que él la hacía siempre.

Que el Señor le haya concedido el descanso eterno, y la recompensa prometida a los buenos pastores.

+ Javier Martínez

Ante todo, sacerdote

El autor de este artículo, don José Luis Gutiérrez García, fue director de la BAC; en la actualidad, es Consejero Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdp) y Presidente del Instituto de Humanidades «Ángel Ayala»

D e joven, allá por los años 40, oía decir que la Iglesia en España tenía tres ángeles: Ángel Ayala, Ángel Sa Garminaga y Ángel Herrera. En la década de los 50, añadió un nuevo nombre a la terna: Ángel Suquía, a quien conocí personalmente en Vitoria cuando era Consiliario del Centro de los Propagandistas y Director espiritual del Seminario, del que había sido Rector.

Sintonizamos desde el primer momento. Estábamos en la misma longitud de onda. Él como maestro y yo como discípulo, y se mantuvo esta conexión de mutua simpatía a lo largo de los lustros siguientes, cuando, tras acceder al orden de la sucesión apostólica, Ángel Suquía recorrió las sedes de Almería, Málaga, Santiago y Madrid. Al cesar, por edad, en el Arzobispado de la capital, tuvo don Ángel el acierto de recluirse, por un lado, en la ejemplaridad de un silencio discreto y, por otro, en el ejercicio de los ministerios. Disfrutó para ello de una excelente salud.

Vivió siempre, ante todo, como sacerdote, a pleno tiempo, y según el corazón de Cristo. Estudio de los Ejercicios ignacianos y experto en los mismos, fue maestro de espíritu por su honda, depurada y creciente vida interior. Aceptó con garbo evangélico los gozos y los trabajos del episcopado. Fidelísimo a la Sede de Pedro, combinó, en su gobierno y en su magisterio, pastorales urgencias atendidas en línea de fidelidad y comprensión en el trato con las personas confiadas a él, como pastor. No cedió ante los vendavales de la hora, ni se amilanó ante el cúmulo de graves dificultades, que en ocasiones le envolvieron. Padeció con paciencia y alentó con optimismo sensato.

Fue repito por encima de todo un gran sacerdote, santo sacerdote, que perteneció a la gran generación de los presbíteros vascos, que conocí de joven, y de cuyo ardiente celo me beneficié, sacerdotes que, enamorados de Cristo, sirvieron a Dios y a la Iglesia sin diafragmas temporales.

Hoy, desde la balaustrada de la eternidad, don Ángel Suquía, como los tres ángeles que anteriormente cité, estarán mirando cordialmente a esta pobre España, que tan necesitada está de su nueva y eficaz intercesión.

José Luis Gutiérrez García

Contra la humanidad

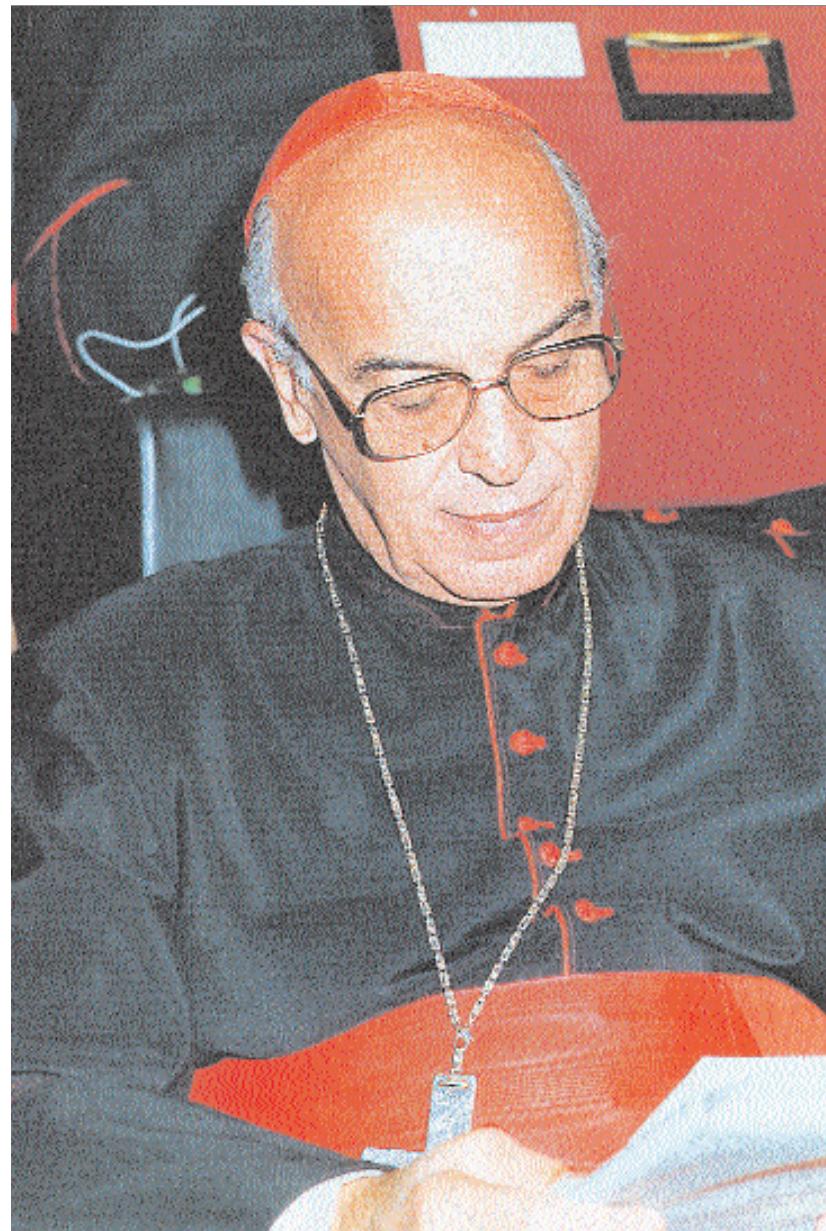
«Actos insensatos contra la humanidad»: así ha definido Benedicto XVI los atentados que, el pasado martes, sacudieron Bombay. Hay semanas en las que parece que se concitan todas las fuerzas del mal, a lo largo y ancho del mundo. Durante los últimos días, las portadas de los periódicos y de los telediarios chorrean sangre humana, tragedia y violencia desatadas: un nefasto viento de insensatez recorre el mundo, desde la peligrosísima encrucijada de Oriente Medio, con la guerra abierta, desatada de nuevo, entre Israel y el Líbano, que amenaza extenderse en cualquier momento, hasta el brutal atentado en los trenes de Bombay, que, por su siniestra similitud, tan ominosos recuerdos ha traído a todos los que sufrimos el 11M. Ese pequeño que desde su cochecito contempla la bandera española en la fúnebre despedida al soldado español-peruano, víctima de la guerra en Afganistán, ha tenido réplica múltiple, en las medio silenciadas manifestaciones de las víctimas del terrorismo, con ocasión del noveno aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Sólo la abundancia de bien puede acabar con las oleadas del mal



Lucidez interpeladora

«Cuanto más Iglesia seamos, cuanto más unidos vivamos y actuemos en ella, tanto mayor será nuestra capacidad de generar una sociedad humana y fraterna». Así decía don Ángel Suquía, en 1983, en la homilía de su toma de posesión como arzobispo de Madrid, con la mirada abierta al mundo entero, subrayando de este modo la hondura con la que vivía su lema episcopal, eco de las palabras mismas de Cristo en la institución de la Eucaristía: Por vosotros y por muchos, ¡por todos! «Mi corazón –explicaba don Ángel– no tiene fronteras, y mis pies están prontos para nuevas andaduras». Vivía, ciertamente, la entraña misma de la Iglesia, que es, según la expresión del Concilio Vaticano II, «como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano». Frente a una cultura que trata de encerrar la fe cristiana en la intimidad de las conciencias, y por fuera no más allá de los muros del templo, don Ángel no dudó en proclamar con especial fuerza, en aquella homilía de su entrada en Madrid, que «allí donde la Iglesia es realmente una y católica, ya está el germen, la semilla que por su propia fuerza interior estallará en el fruto de la unidad universal». ¡Qué confundidos están quienes miran a la Iglesia como un recinto cerrado donde refugiarse, en lugar del hogar abierto a todos que es! No otra que esta preocupación universal es la razón de ser de la Iglesia, como lo es la de Cristo.

Y aquí radica, igualmente, la preocupación por los sacerdotes y el fomento de las vocaciones sacerdotales, tan connatural en don Ángel, desde los mismos inicios de su experiencia de sacerdote. No provenía de una mirada estrecha a los asuntos internos de la Iglesia, sino precisamente de aquella que abraza a la Humanidad entera: «El Señor escoge y llama a los pastores que han de conducir a su pueblo –decía en aquel primer mensaje a los madrileños–; derrama su Espíritu sobre ellos; los santifica en la verdad a fin de que por ellos sea santificada su Iglesia, y por la Iglesia, la Humanidad». Años más tarde, siendo Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en el discurso inaugural de su Asamblea Plenaria de noviembre de 1989, precisamente la primera después de vivir la experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela con el Papa Juan Pablo II, que alentaba sin duda esa mirada universal, no dudó en señalar esta preocupación como la primera y más urgente de la Iglesia, entonces y siempre: «Sin una atención verdaderamente prioritaria y eficaz a la promoción de las vocaciones, sin unos presbíteros adecuadamente formados,



no será posible realizar plenamente nuestro plan pastoral y, lo que es más importante, llevar a cabo aquello a lo que sirven éste y todos nuestros planes pastorales, a saber, la renovación de la Iglesia en orden a que pueda realizar cada vez con más autenticidad y transparencia su misión evangelizadora y humanizadora».

Si el mundo entero es el horizonte, si el objetivo es una Humanidad nueva y si ésta sólo se realiza en Cristo, vivo y actuante en su Iglesia, no es posible separar la fe de su tarea esencial, que no termina en la conciencia de los creyentes ni en los límites de los templos: llega al mundo entero, un mundo que hoy, más que nunca, yace bajo la dictadura del relativismo y la opresión de la cultura de muerte del laicismo imperante, que ha cambiado la gloria de Dios que nos hace libres por la esclavitud de quienes, en palabras de Eliot, «se han olvidado de todos los dioses, excepto la Usura, la Lujuria y el Poder». Éste es el reto que hoy tiene la Iglesia ante sí y, lejos de acobardarse, ha de afrontarlo llena de esperanza. Así lo hizo don Ángel en

Tras el Encuentro Mundial de las Familias
Gratitud al Papa

Estando aún vivo el recuerdo del Encuentro Mundial de las Familias recientemente celebrado en Valencia, en España, renuevo el aliento a las familias cristianas, para que sepan vivir y transmitir con gozo la fe a las nuevas generaciones.

Benedicto XVI

A Su Santidad el Papa Benedicto XVI: El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunido por primera vez después de la visita que Vuestra Santidad hizo a Valencia los pasados días 8 y 9 de este mes de julio, desea expresar al Papa su viva gratitud por haber querido venir a España para clausurar el V Encuentro Mundial de las Familias.

Nos hacemos eco del sentir de los obispos y de todos los fieles al asegurar a Vuestra Santidad que las dos jornadas de Valencia con el Papa nos han confirmado en la fe y nos han llenado de alegría. Los obispos agradecemos, en particular, las palabras de aliento contenidas en el mensaje que ha tenido a bien dirigirnos. Todos, pastores y laicos, de modo especial las familias católicas, anunciamos con nuevo vigor la buena noticia de la familia basada en el matrimonio. En filial comunión con Vuestra Santidad,

Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española



«Mi familia fue a Valencia»



El pasado fin de semana estuvimos en Valencia, en el V Encuentro Mundial de las Familias. Nos levantamos muy temprano, el sábado, para ir en tren. Al llegar, pudimos ver al Papa tras su visita a la terminal del Metro de Jesús; pasó en su papamóvil y todo el mundo le aplaudía y coreaba su nombre. Mi familia se puso a la sombra, porque el calor era muy agobiante y mis hermanos pequeños no lo soportaban. Luego fuimos a la iglesia de San Bartolomé, y después nos encaminamos, unas 80 personas, a la zona que nos habían asignado, la zona 2 y el sector G4. Nos pusimos rápidamente a la sombra y ocupamos lo que sería nuestra casa durante 24 horas. Mi padre me dijo que el Papa y la Iglesia querían familias como las nuestras, que se llevasen bien, que se quisieran mucho y amasen a Dios. También me dijo que las leyes de ahora, a veces, no ayudan a tener casa con hermanos, y que no se cuidaba a la familia; dice que, si nos cargamos la familia, nos cargamos la sociedad. Pero eso no acabo de entenderlo. ¿Se rá por tener 12 años?

El Papa estaba muy lejos, lo veíamos por pantallas gigantes, pero se respiraba un clima de confianza, de solidaridad, de ayudarse unos a otros, los hermanos mayores cuidaban a los pequeños, y todo el mundo tenía ganas de agradar. Pasamos la noche de acampada en el jardín que nos tocó, y no hizo mucho frío; por la mañana, el aseo y el almuerzo fueron algo rápidos, mucha gente comenzó a llegar y colocamos las sillas de nuevo para la misa; el calor era muy fuerte. De nuevo, pude ver al Papa llegar al altar, y la gente estuvo muy respetuosa en esa celebración; iba un sacerdote con voluntarios con paraguas, para que se supiese dónde estaban y de ese modo poder comulgar. Algunos de nuestro grupo, como ya son mayores, han ido de voluntarios, ¡qué suerte! En resumen, ha sido una jornada muy dura, con mucho calor y mucho sacrificio; mis padres dicen que tenemos que aprender a valorar las comodidades de casa, pasando estas incomodidades; a mí no me gusta pasar estas calamidades, pero me fío de ellos.

María Contreras, 12 años
Albacete

En este mismo sentido, hemos recibido cartas de **Jesús Asensi Vendrell** (Valencia); **Pilar Pérez** (Navarra); **Regina Peñacoba** (Sevilla); **Esteban Noguer** (Gerona); **Amalia González de Castro** (Vigo); **Pablo Ginés** (Barcelona); **José María Saldaña** (Zaragoza); **María del Carmen Jove** (Madrid); **Bartolomé Cuerda** (Barcelona); **Rocío Molina** (Sevilla); **Alberto Álvarez** (Sevilla); **Jesús Martínez** (Gerona); **Emilio José Remón** (Madrid); **Eva Pons** (Valencia); **Fina Millán-Hita** (Barcelona); **Jorge Sánchez Prieto** (Madrid); **María Luque** (Toledo); **Amparo Roig** (Valencia); **Sandra Lippi** (Zaragoza); **Ana Domínguez** (Barcelona); **Susana Moreu** (Granada); **Eleuterio Alegria** (Sevilla); **Virginia de Pascual** (Barcelona); **Jesús Asensi** (Valencia); **Eva María Catalán** (Barcelona); **Jesús Domingo** (Gerona); **Leticia Moreno** (Navarra)...



Agradecimiento desde Malawi

El pasado 16 de marzo, se publicó un artículo en *Alfa y Omega* que se titulaba *Proyecto Abwenzi*. En dicho artículo, hablaba de este programa que dirigen las Carmelitas Misioneras en Malawi, desde una de sus misiones; concretamente, la de Kapiri, al este del país. Comentaba entonces que el programa consistía en proporcionar tierras, semillas, fertilizante y alimentos a las familias más pobres de la zona, para convertirlos en agricultores, y que habíamos llegado ya a las cuatrocientas familias beneficiadas por este proyecto, pensando en aumentar cien familias más cada año, hasta llegar aproximadamente a las mil familias, cubriendo de esta manera las posibilidades de la misión en un entorno de quince kilómetros para erradicar el hambre en esta zona. Pero, sobre todo, hablaba del hambre que padecían las personas que no estaban integradas en nuestro proyecto, y muchas otras familias, que en la zona de la Misión de Kasungu, más al norte, habían perdido sus cosechas a causa de la sequía y del terrible calor. Estas personas estaban condenadas a morir de hambre.

Nuestra petición de ayuda ha recibido una respuesta formidable. Más de cien llamadas de Madrid, Sevilla, Valencia, etc..., que estuvimos atendiendo durante semanas y en las que hemos tenido conversaciones verdaderamente emocionantes. Desde un agricultor valenciano que no conocemos y que nos ha enviado una cantidad muy importante, también un catedrático de Granada, el gerente de un cine, inclusive de un monasterio, aportaciones importantes de gente que no nos conoce. Detalles como la emigrante Berta, que de su sueldo ahorra para enviarnos una ayuda, has-

ta la no menos emotiva llamada de una señora de 100 años con una aportación de 10 euros mensuales, y muchas más.

Posteriormente, hemos enviado numerosas cartas a personas de reconocida solvencia y conocidos nuestros. La verdad es que la respuesta no ha sido tan espectacular como la que antes hemos mencionado de la gente desconocida, pero unas honrosas excepciones han logrado que la cantidad enviada por todos en su conjunto sirva para que esta gente hambrienta pueda alimentarse y subsistir durante todo el año, hasta la recogida de las próximas cosechas en mayo de 2007. Ha sido maravillosa la solidaridad de las personas que leyeron el artículo, y casi se pueden escuchar las voces de agradecimiento desde Malawi de aquellas pobres gentes. Sabemos que nunca olvidarán esta ayuda tan generosa y necesaria.

Carlos Beamonte
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



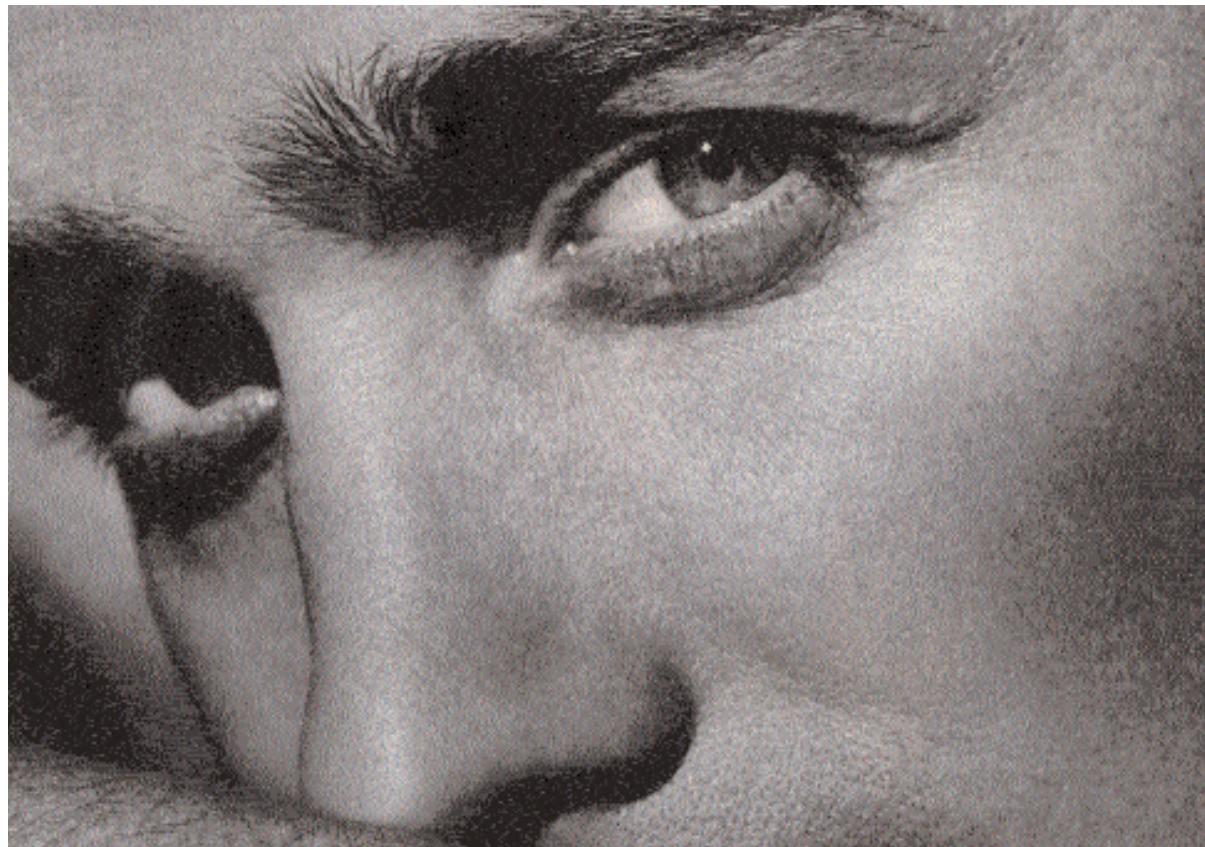
Bajo la sombra de la sospecha

En los últimos días, dos artículos han sido comentario recurrente de lectores avenados, brújula de lo que nos está pasando. El primero es del filósofo **Alejandro Llano**, y está publicado en el renovado diario *La Gaceta de los Negocios*, el pasado 6 de julio. Se titula *Los requisitos del diálogo*, y dice así: «El diálogo con ETA, recientemente anunciado por el Presidente del Gobierno, nace bajo la sombra de la sospecha. (...) Habría que advertir, por de pronto, que de suyo el diálogo no es ninguna panacea; no tiene las virtudes de un ungüento amarillo que curara todos los males; ni siquiera constituye una finalidad última. Si el diálogo se agota en sí mismo, entonces no es más –en el mejor de los casos– que hablar por hablar, y –en el peor– un sofisticado engaño.

El diálogo tiene un carácter medial, y no final: su índole es instrumental, aunque se trate de un procedimiento universalmente reconocido como insustituible. Pero, entre nosotros, desde luego, no se ha presentado así. Se viene tratando de aturdir a los españoles con la idea de que, en el momento en que se entablan unas conversaciones, el problema de que se trate está solucionado. Ahora bien, si el diálogo es auténtico, si supone un cruce razonado de convicciones inicialmente enfrentadas, semejante mecanismo automático no existe. Y, si parece que existe, entonces hay trampa. Es que se han hecho realmente cesiones inconfesables bajo manga, aunque se orqueste –de cara a la galería– algo así como lo que en el franquismo se llamaba *contraste de pareceres y ordenada concurrencia de criterios*, es decir, parloteo con ausencia total de ideas confrontadas. Mal asunto.

La transparencia es el requisito clave para que un diálogo cobre carta de naturaleza en una democracia deliberativa. La participación política exigida por las ideas inspiradas en el republicanismo cívico demanda que se escuche a todos los que una determinada cuestión concierne, y que se tengan realmente en cuenta todas las opiniones, con el apoyo que llevan detrás. (...) Lo que, en cambio, queda claro es que en la mesa de decisiones (que, al cabo, será una y no dos) se sentarán todos los partidos políticos, incluso los hoy ilegalizados, y los movimientos y fuerzas sociales. O sea, que se tendrá en cuenta a todos, excepto a los ciudadanos que presenten la debilidad de no estar encuadrados en estructuras notoriamente impermeables al criterio de la gente del común.

El diálogo presupone libertad de hablar y de ser escuchado. La libertad de los ciudadanos se reconoce y se hace real no cuando sólo se les oye, sino cuando también se les escucha, se atiende a lo que dicen. Pues bien, me encuentro entre aquellos a los que parece claro que el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, no ha escuchado ni atendido a una buena parte de los



concernidos, constituida a la sazón por la mayoría del pueblo español. (...) Lo peor de la actual escenificación de su presunto pasar no es el indudable coste político que –tal como está planteado el proceso de paz– habrá que pagar. Lo peor es el coste moral: la herida sangrante en la conciencia cívica de un país demasiado acostumbrado a soporlar engaños y manipulaciones. Pero también eso, incluso eso, pasará».

ABC

El segundo texto lo publicó, en *ABC*, el flamante Premio Mariano de Cavia, el escritor **Juan Manuel de Prada**, con el título *Educación para la esclavitud*, el pasado lunes 17 de julio. Leemos: «Recordemos la célebre frase de **Jean François Revel**: *La tentación totalitaria, bajo la máscara del demonio del Bien, es una constante del espíritu humano*. Todas las ideologías totalitarias que en el mundo han sido aspiran a crear, bajo esa máscara de bondad, un *hombre nuevo* que se amo de sus postulados. El ser humano, cada ser humano, posee unos rasgos, querencias y convicciones de índole moral que dificultan la consecución de ese modelo; las ideologías totalitarias, lejos de admitir la pluralidad de sensibilidades que componen la sociedad, tratan de modificarlas mediante la reeducación, hasta convertirlas en engranajes del sistema. (...) Un ejemplo palmario de ingeniería social lo representa esa asignatura llamada, cínicamente, *Educación para la ciudadanía*, cuyo objetivo no es otro

que el de imponer un nuevo sistema de valores, presentándolo como un imperativo moral e imprescindible para la existencia de una sociedad cohesionada. Para ello, se impone una nueva ética basada en los *nuevos paradigmas*: el nuevo paradigma de familia, el nuevo paradigma de derechos humanos, el nuevo paradigma de género, etcétera. A nadie se le escapa que el adoctrinamiento de mentes infantiles produce, a medio plazo, unos opíparos réditos electorales; a nadie se le escapa que todo régimen político que anhela perpetuarse dedica especiales esfuerzos a las tareas de proselitismo y propaganda entre los más jóvenes, pues con ello se asegura un granero de votos. A través de esa asignatura llamada, cínicamente, *Educación para la ciudadanía*, nuestros hijos serán atiborrados de un pienso ideológico que naturalmente no se limitará a incluir unas normas de convivencia cívica, sino que, sobre todo, se preocupará de imponer una moral pública que tuerza y pisotee la moral que los padres, legítimamente, les intentamos transmitir. Y así, por ejemplo, se entonarán las loas del *derecho a elegir libremente la opción sexual*, y se les explicarán los muy beneficiosos logros que deparará la investigación con embriones, todo ello aderezado con apelaciones a la *recuperación de la memoria histórica* y demás mitologías del Nuevo Régimen. La formación de nuevas generaciones de esclavos está asegurada».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Escribe don Andrés García de la Cuerda, Rector del Seminario diocesano de Madrid

In memoriam

El Rector del Seminario de Madrid, que trabajó de cerca con el cardenal Suquía en su etapa en la capital de España, recuerda la labor infatigable de un hombre dedicado a su trabajo y, por tanto, al servicio de la Iglesia



Don Ángel
con monseñor
Fernández Golfín,
obispo fallecido
de Getafe, uno de sus
primeros obispos
auxiliares

El cardenal Suquía ha pasado de este mundo al Padre de las misericordias. Hoy es tiempo de despedir su vida terrena y de encomendarle al amor de Cristo que es la Vida verdadera y para siempre. También de agradecer y de recordar en el Señor tantos acontecimientos vividos por el Seminario

de Madrid bajo la solicitud del pastor que nos ha dejado. Fui nombrado Rector del Seminario por don Ángel en 1987; me honra que este servicio, que sigo desempeñando, me proporcione la oportunidad de poder ofrecerle, con nuestras oraciones, la gratitud y el afecto que están en el corazón de

cuantos tuvimos la gracia de colaborar con él en los años de su episcopado en Madrid.

«Quiero a Madrid, a sus gentes (...); quiero entrañablemente a sus comunidades cristianas (...); a sus sacerdotes, a sus seminaristas (...).» Así expresaba don Ángel sus sentimientos más íntimos, en una página de despedida escrita al dejar nuestra diócesis. En lo que al Seminario respecta, lo demostró con creces. Ante todo, su preocupación constante por formar buenos sacerdotes: firmemente arraigados en Jesucristo y en su Iglesia, generosos en la entrega de la vida a sus hermanos, y resistentes e intrépidos en los duros trabajos del Evangelio, que decía san Pablo, y que reclama la evangelización en estos tiempos que corren. Preocupación hecha cercanía hacia formadores y seminaristas y manifestada en orientaciones y en consejos certeros. Solicitud siempre afectuosa, como confianza y apoyo hacia sus colaboradores en la delicada tarea de la formación sacerdotal; como magisterio, estímulo y comprensión para los que, entonces, se preparaban para ser sacerdotes en la Iglesia madrileña. Puedo afirmar, sin lugar a dudas, que en la complejidad de sus trabajos pastorales el Seminario fue una de las predilecciones de su ministerio episcopal en Madrid.

No fueron siempre fáciles aquellos años. Además de los problemas inherentes a la formación sacerdotal, en algunas ocasiones afloraron dificultades e incomprendiciones externas: las *cruces de dentro y de fuera* –según don Ángel decía– que él nos ayudó a sobrellevar con su palabra evangélica, su entrega abnegada a la diócesis, su fidelidad ilusionada al trabajo de cada día, la delicadeza del silencio, y una inmensa confianza en Dios y en su Santa Iglesia. Han sido muchos los gestos y palabras de estímulo que el Seminario recibió del, entonces, su obispo. Entre ellos, el hacer posible la inolvidable visita del Santo Padre, Juan Pablo II, para confirmarnos en la fe y en la vocación sacerdotal. El Seminario de Madrid –cuyo centenario nos disponemos a celebrar– guardará para siempre en su memoria aquella hermosa mañana en que se le concedió la gracia de acoger la presencia y la palabra del Papa, de orar con él, y de ser el anfitrión de sus hermanos los seminaristas españoles.

En la esperanza cristiana, el Seminario de Madrid siente de veras el fallecimiento del que fue su obispo. Es un noble sentimiento que nos lleva a dar las gracias a Dios por su persona y por su abnegada entrega episcopal a la Iglesia y a la sociedad madrileñas; sentimiento que nos invita a encenderle al Señor y a la Virgen de la Almudena, en la certeza de que, ya en el cielo, su larga vida sacerdotal y episcopal, como «testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse», habrá recibido del «Supremo Pastor la corona de la gloria que no se marchita» (1Pe 5,1,4).

Ángel Suquía, formador de formadores

Cuando Ángel entró en el Seminario, en 1927, a sus once años, deseaba ser *cura de almas*, como el cura de su pueblo que lo acompañó y como lo más normal en cuantos se sienten llamados por el Señor a la vocación sacerdotal. Cuando Suquía fue ordenado sacerdote, en 1940, su obispo y él pensaron en el apostolado de los Ejercicios espirituales. Y así empezó a curtirse en la fe y reciedumbre de la espiritualidad ignaciana, y hasta fue a Roma para doctorarse en Teología, en 1949, con su tesis sobre *La Santa Misa en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*, reeditada en 1989 por el *Movimiento sacerdotal de Vitoria*.

Con la máxima calificación de la Universidad Gregoriana, la concluía así: «Si nuestro humilde trabajo pudiera ser útil para que los deseos del Papa se trocaran en realidad, por un conocimiento más exacto de la espiritualidad *sacrificial* de san Ignacio de Loyola y de su aplicación a las almas, a través del *Libro de los Ejercicios espirituales*, se habrá tocado el fin que perseguía, y quedarán compensados, con creces, los trabajos del camino».

Profesor en el Seminario de Vitoria, el del movimiento de la *santificación sacerdotal por el ejercicio del ministerio* y, al poco, Rector, sin haber cumplido los cuarenta años, comenzó a formar generaciones de sacerdotes. En 1975 fue elegido Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades, y le basó un trienio para que, en 1978, los Seminarios Mayores y Menores de la Iglesia en España tuvieran su primera y respectiva *Ratio*, o Plan de Formación, conforme al Concilio Vaticano II, aprobada por todos los obispos y puesta en vigor en cada Seminario. Aparece entre líneas, entre las muchas, de su caminar asiduo, tenaz y virtuoso, y por eso conviene entresacarlo y titularlo. Como cura de almas, veintiséis años de presbítero y cuarenta de obispo, con la gracia de Dios y con su gracia: Ángel Suquía, *formador de formadores*.

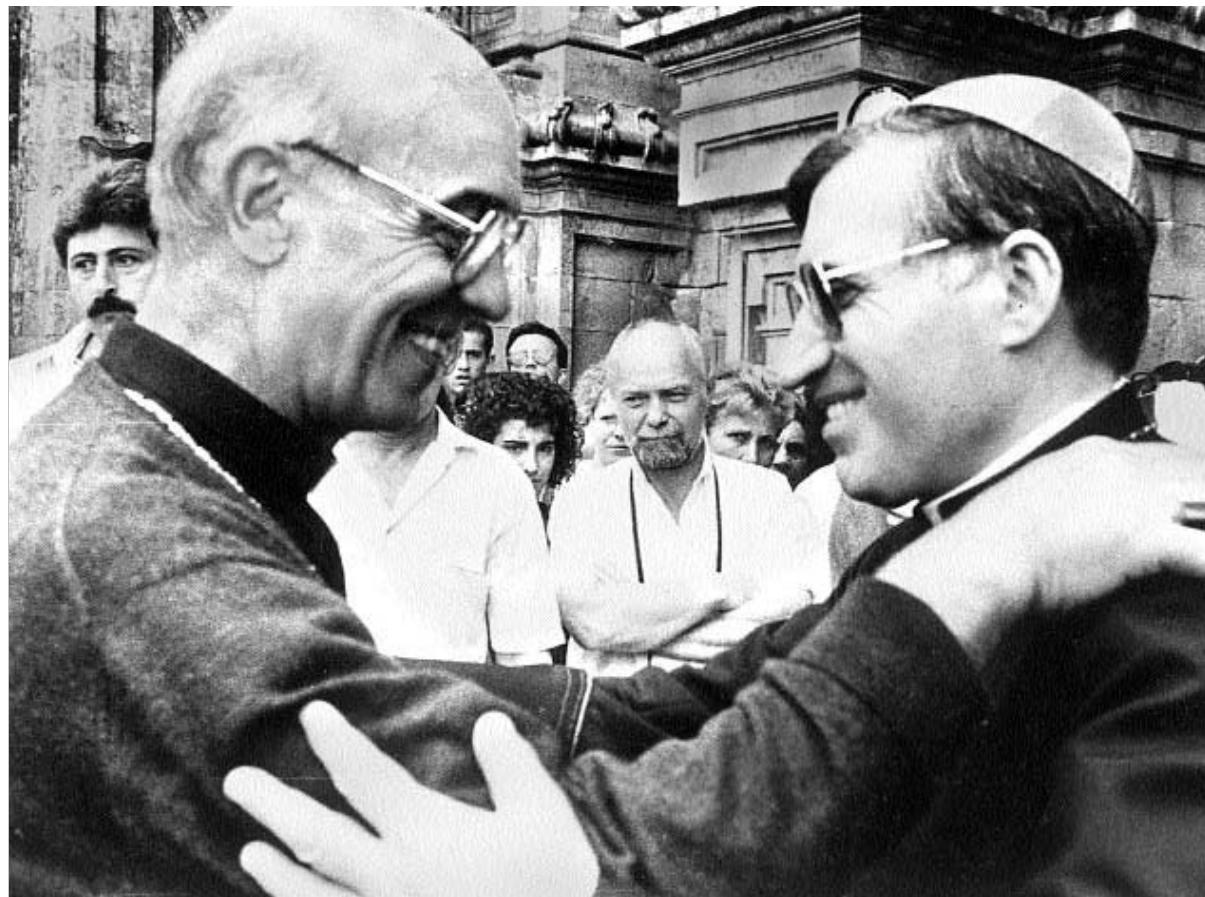
Joaquín Martín Abad

Andrés García de la Cuerda

Cardenal Rouco Varela

«Un pastor de la Iglesia ¡inolvidable!»

«Un pastor de la Iglesia ¡inolvidable!»: así ha titulado nuestro cardenal arzobispo su exhortación pastoral de esta semana, que dedica al cardenal Ángel Suquía



Don Ángel, querido don Ángel. Así le llamábamos muchos cuando nos dirigíamos a él, al que fue tantos años arzobispo de Madrid, el cardenal Suquía. Se condensaba de este modo, en el trato diario y sencillo, el afecto que le profesábamos como hermanos menores o hijos suyos, a la vez que mostrábamos la veneración y el respeto que nos merecía como nuestro obispo y pastor. ¡Un buen pastor de nuestras almas según el modelo del Pastor de los pastores!

Don Ángel quiso vivir siempre su sacerdocio en los años largos de presbítero y en los más prolongados todavía de su episcopado, sintiendo con el corazón de Cristo y sintiendo con su Esposa, la Iglesia. La sirvió fielmente en comunión inquebrantable con el Sucesor de Pedro, nunca puesta en duda. En los años difíciles de la primera aplicación del Concilio Vaticano II, en Almería, Málaga, luego Santiago de Compostela y después Madrid, y en sus dos períodos de Presidente de la Conferencia Episcopal Española, impulsó la renovación conciliar como la Iglesia y su cabeza visible, el Papa, querían, no arrogándose nunca un criterio superior o mejor, sino colaborando leal y generosamente en todas las tareas que sus hermanos, los obispos de España y, sobre todo, el Santo

Padre, le encomendaban. Su preocupación por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada fluía como connaturalmente de su propia experiencia personal de sacerdote formado en la espiritualidad de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola, asimilada en aquella generación admirable de sacerdotes diocesanos procedentes del Seminario de Vitoria que, en los años cruciales del siglo XX, abrieron en España surcos de profunda experiencia espiritual en la vivencia de la vocación sacerdotal, en el aprecio del valor, siempre nuevo, de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo, y en la renovación del apostolado seglar, prefigurando muchos de los rasgos de la doctrina conciliar.

Su trato amable, cercano, su pronta y sacrificada disponibilidad para servir, sobre todo en las circunstancias más problemáticas y onerosas de las personas, de las familias y de la sociedad, caracterizaron inequívocamente su estilo de ministerio episcopal. Comprendía, acercaba, unía, alentaba a sus sacerdotes, a los grupos y personas de Iglesia, a las comunidades diocesanas..., por encima de eventuales incomprendiciones y faltas de correspondencia. Consolaba a los enfermos y ayudaba a los pobres con exquisita discreción.

Don Ángel Suquía,
en Santiago
de Compostela,
con monseñor Rouco

En su vida de oración constante, centrada en la Eucaristía diaria y en la Liturgia de las Horas, se fundaba y alimentaba su personalidad espiritual y su entrega apostólica, sin desfallecer nunca, a la Iglesia y a las almas. Fiel y delicado en el amor a los suyos –a sus padres, hermanos, sobrinos y a toda su familia más próxima–, poseía un fino sentido de la noble amistad, muy sensible y atento a las necesidades de todos los que se acercaban a él. Amante de su tierra vasca y de sus tradiciones más acendradas, las vivía con espontánea y sincera apertura de mente y de corazón, proyectada al ancho horizonte de la Historia, del presente y del futuro común de todos los españoles: ¡de España! Don Ángel fue un verdadero pastor de la Iglesia, comprendiendo y realizando consecuentemente su vocación y ministerio con el espíritu propio de un sucesor de los Apóstoles, entregado en cuerpo y alma a la misión y al incondicional servicio del Evangelio. ¡Un sacerdote y obispo inolvidable!

En este momento decisivo de su llegada a la presencia de Jesucristo resucitado, a quien amó, siguió y sirvió durante toda su vida, se lo encomendamos al amor maternal de la Virgen Santísima, Nuestra Señora de La Almudena, a Ella, a quien ofreció como un singular y excepcional tributo de amor filial su catedral, la Iglesia catedral de Madrid, concluida y terminada para mayor gloria de Dios y bien de las almas. Ciertamente, nuestro querido don Ángel ha sido uno de los obispos que han hecho suyo en su vida el recuerdo de la Carta a los Hebreos, al que nos animaba el Papa Benedicto XVI el pasado día 8 de julio en Valencia: «Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la Cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios».

Pro vobis et pro multis –Por vosotros y por muchos: ¡por todos! – fue el lema con el que don Ángel Suquía inició y vivió los años, largos y fecundos, de su ministerio episcopal. Un lema transido de la caridad de Cristo, enmarcada fiel e incansablemente en el día a día de su dedicación, verdaderamente sacerdotal, a la grey que le había sido confiada, a la que quiso conducir sin desviaciones ni desmayo alguno hasta los pastos de la vida eterna: ¡de la gloria! Don Ángel enseñó en muchas ocasiones la meditación, con la que culminan los Ejercicios ignacianos, de cómo *contemplar amor*. Confiamos y oramos para que el amor misericordioso del Buen Pastor le haya admitido a esta contemplación plena, definitiva y eternamente bienaventurada, del misterio del Amor de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Escribe don Andrés García de la Cuerda, Rector del Seminario diocesano de Madrid

In memoriam

El Rector del Seminario de Madrid, que trabajó de cerca con el cardenal Suquía en su etapa en la capital de España, recuerda la labor infatigable de un hombre dedicado a su trabajo y, por tanto, al servicio de la Iglesia



Don Ángel,
con monseñor
Fernández Golfín,
obispo fallecido
de Getafe, uno de sus
primeros obispos
auxiliares

El cardenal Suquía ha pasado de este mundo al Padre de las misericordias. Hoy es tiempo de despedir su vida terrena y de encomendarle al amor de Cristo que es la Vida verdadera y para siempre. También de agradecer y de recordar en el Señor tantos acontecimientos vividos por el Seminario

de Madrid bajo la solicitud del pastor que nos ha dejado. Fui nombrado Rector del Seminario por don Ángel en 1987; me honra que este servicio, que sigo desempeñando, me proporcione la oportunidad de poder ofrecerle, con nuestras oraciones, la gratitud y el afecto que están en el corazón de

cuantos tuvimos la gracia de colaborar con él en los años de su episcopado en Madrid.

«Quiero a Madrid, a sus gentes (...); quiero entrañablemente a sus comunidades cristianas (...); a sus sacerdotes, a sus seminaristas (...).» Así expresaba don Ángel sus sentimientos más íntimos, en una página de despedida escrita al dejar nuestra diócesis. En lo que al Seminario respecta, lo demostró con creces. Ante todo, su preocupación constante por formar buenos sacerdotes: firmemente arraigados en Jesucristo y en su Iglesia, generosos en la entrega de la vida a sus hermanos, y resistentes e intrépidos en los duros trabajos del Evangelio, que decía san Pablo, y que reclama la evangelización en estos tiempos que corren. Preocupación hecha cercanía hacia formadores y seminaristas y manifestada en orientaciones y en consejos certeros. Solicitud siempre afectuosa, como confianza y apoyo hacia sus colaboradores en la delicada tarea de la formación sacerdotal; como magisterio, estímulo y comprensión para los que, entonces, se preparaban para ser sacerdotes en la Iglesia madrileña. Puedo afirmar, sin lugar a dudas, que en la complejidad de sus trabajos pastorales el Seminario fue una de las predilecciones de su ministerio episcopal en Madrid.

No fueron siempre fáciles aquellos años. Además de los problemas inherentes a la formación sacerdotal, en algunas ocasiones afloraron dificultades e incomprendiciones externas: las *cruces de dentro y de fuera* –según don Ángel decía– que él nos ayudó a sobrellevar con su palabra evangélica, su entrega abnegada a la diócesis, su fidelidad ilusionada al trabajo de cada día, la delicadeza del silencio, y una inmensa confianza en Dios y en su Santa Iglesia. Han sido muchos los gestos y palabras de estímulo que el Seminario recibió del, entonces, su obispo. Entre ellos, el hacer posible la inolvidable visita del Santo Padre, Juan Pablo II, para confirmarnos en la fe y en la vocación sacerdotal. El Seminario de Madrid –cuyo centenario nos disponemos a celebrar– guardará para siempre en su memoria aquella hermosa mañana en que se le concedió la gracia de acoger la presencia y la palabra del Papa, de orar con él, y de ser el anfitrión de sus hermanos los seminaristas españoles.

En la esperanza cristiana, el Seminario de Madrid siente de veras el fallecimiento del que fue su obispo. Es un noble sentimiento que nos lleva a dar las gracias a Dios por su persona y por su abnegada entrega episcopal a la Iglesia y a la sociedad madrileñas; sentimiento que nos invita a encenderle al Señor y a la Virgen de la Almudena, en la certeza de que, ya en el cielo, su larga vida sacerdotal y episcopal, como «testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse», habrá recibido del «Supremo Pastor la corona de la gloria que no se marchita» (1Pe 5,1,4).

Ángel Suquía, formador de formadores

Cuando Ángel entró en el Seminario, en 1927, a sus once años, deseaba ser *cura de almas*, como el cura de su pueblo que lo acompañó y como lo más normal en cuantos se sienten llamados por el Señor a la vocación sacerdotal. Cuando Suquía fue ordenado sacerdote, en 1940, su obispo y él pensaron en el apostolado de los Ejercicios espirituales. Y así empezó a curtirse en la fe y reciedumbre de la espiritualidad ignaciana, y hasta fue a Roma para doctorarse en Teología, en 1949, con su tesis sobre *La Santa Misa en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola*, reeditada en 1989 por el *Movimiento sacerdotal de Vitoria*.

Con la máxima calificación de la Universidad Gregoriana, la concluía así: «Si nuestro humilde trabajo pudiera ser útil para que los deseos del Papa se trocaran en realidad, por un conocimiento más exacto de la espiritualidad *sacrificial* de san Ignacio de Loyola y de su aplicación a las almas, a través del *Libro de los Ejercicios espirituales*, se habrá tocado el fin que perseguía, y quedarán compensados, con creces, los trabajos del camino».

Profesor en el Seminario de Vitoria, el del movimiento de la *santificación sacerdotal por el ejercicio del ministerio* y, al poco, Rector, sin haber cumplido los cuarenta años, comenzó a formar generaciones de sacerdotes. En 1975 fue elegido Presidente de la Comisión episcopal de Seminarios y Universidades, y le basó un trienio para que, en 1978, los Seminarios Mayores y Menores de la Iglesia en España tuvieran su primera y respectiva *Ratio*, o Plan de Formación, conforme al Concilio Vaticano II, aprobada por todos los obispos y puesta en vigor en cada Seminario. Aparece entre líneas, entre las muchas, de su caminar asiduo, tenaz y virtuoso, y por eso conviene entresacarlo y titularlo. Como cura de almas, veintiséis años de presbítero y cuarenta de obispo, con la gracia de Dios y con su gracia: Ángel Suquía, *formador de formadores*.

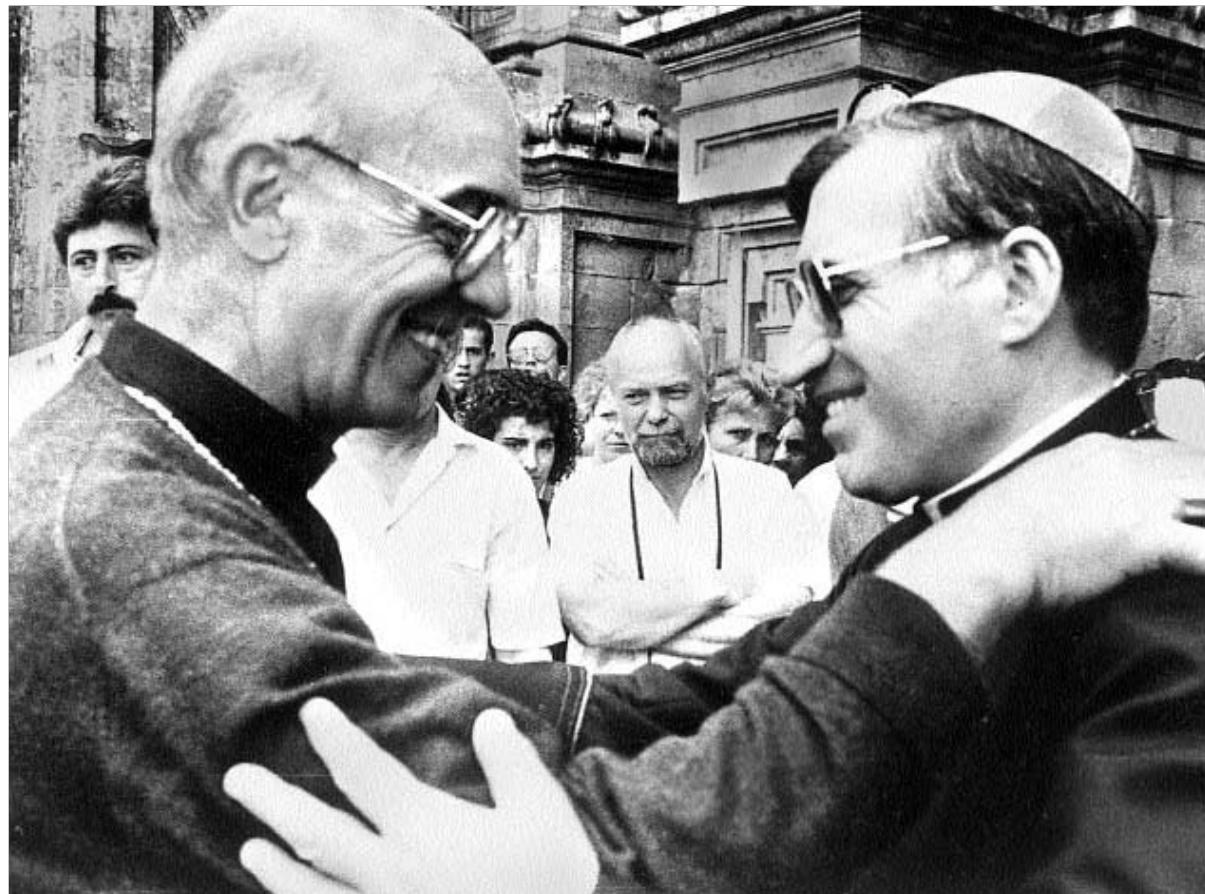
Joaquín Martín Abad

Andrés García de la Cuerda

La voz del cardenal arzobispo

«Un pastor de la Iglesia ¡inolvidable!»

«Un pastor de la Iglesia ¡inolvidable!»: así ha titulado nuestro cardenal arzobispo su exhortación pastoral de esta semana, que dedica al cardenal Ángel Suquía



Don Ángel, querido don Ángel. Así le llamábamos muchos cuando nos dirigíamos a él, al que fue tantos años arzobispo de Madrid, el cardenal Suquía. Se condensaba de este modo, en el trato diario y sencillo, el afecto que le profesábamos como hermanos menores o hijos suyos, a la vez que mostrábamos la veneración y el respeto que nos merecía como nuestro obispo y pastor. ¡Un buen pastor de nuestras almas según el modelo del Pastor de los pastores!

Don Ángel quiso vivir siempre su sacerdocio en los años largos de presbítero y en los más prolongados todavía de su episcopado, sintiendo con el corazón de Cristo y sintiendo con su Esposa, la Iglesia. La sirvió fielmente en comunión inquebrantable con el Sucesor de Pedro, nunca puesta en duda. En los años difíciles de la primera aplicación del Concilio Vaticano II, en Almería, Málaga, luego Santiago de Compostela y después Madrid, y en sus dos períodos de Presidente de la Conferencia Episcopal Española, impulsó la renovación conciliar como la Iglesia y su cabeza visible, el Papa, querían, no arrogándose nunca un criterio superior o mejor, sino colaborando leal y generosamente en todas las tareas que sus hermanos, los obispos de España y, sobre todo, el Santo

Padre, le encomendaban. Su preocupación por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada fluía como connaturalmente de su propia experiencia personal de sacerdote formado en la espiritualidad de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola, asimilada en aquella generación admirable de sacerdotes diocesanos procedentes del Seminario de Vitoria que, en los años cruciales del siglo XX, abrieron en España surcos de profunda experiencia espiritual en la vivencia de la vocación sacerdotal, en el aprecio del valor, siempre nuevo, de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo, y en la renovación del apostolado seglar, prefigurando muchos de los rasgos de la doctrina conciliar.

Su trato amable, cercano, su pronta y sacrificada disponibilidad para servir, sobre todo en las circunstancias más problemáticas y onerosas de las personas, de las familias y de la sociedad, caracterizaron inequívocamente su estilo de ministerio episcopal. Comprendía, acercaba, unía, alentaba a sus sacerdotes, a los grupos y personas de Iglesia, a las comunidades diocesanas..., por encima de eventuales incomprendiciones y faltas de correspondencia. Consolaba a los enfermos y ayudaba a los pobres con exquisita discreción.

Don Ángel Suquía,
en Santiago
de Compostela,
con monseñor Rouco

En su vida de oración constante, centrada en la Eucaristía diaria y en la Liturgia de las Horas, se fundaba y alimentaba su personalidad espiritual y su entrega apostólica, sin desfallecer nunca, a la Iglesia y a las almas. Fiel y delicado en el amor a los suyos –a sus padres, hermanos, sobrinos y a toda su familia más próxima–, poseía un fino sentido de la noble amistad, muy sensible y atento a las necesidades de todos los que se acercaban a él. Amante de su tierra vasca y de sus tradiciones más acendradas, las vivía con espontánea y sincera apertura de mente y de corazón, proyectada al ancho horizonte de la Historia, del presente y del futuro común de todos los españoles: ¡de España! Don Ángel fue un verdadero pastor de la Iglesia, comprendiendo y realizando consecuentemente su vocación y ministerio con el espíritu propio de un sucesor de los Apóstoles, entregado en cuerpo y alma a la misión y al incondicional servicio del Evangelio. ¡Un sacerdote y obispo inolvidable!

En este momento decisivo de su llegada a la presencia de Jesucristo resucitado, a quien amó, siguió y sirvió durante toda su vida, se lo encomendamos al amor maternal de la Virgen Santísima, Nuestra Señora de La Almudena, a Ella, a quien ofreció como un singular y excepcional tributo de amor filial su catedral, la Iglesia catedral de Madrid, concluida y terminada para mayor gloria de Dios y bien de las almas. Ciertamente, nuestro querido don Ángel ha sido uno de los obispos que han hecho suyo en su vida el recuerdo de la Carta a los Hebreos, al que nos animaba el Papa Benedicto XVI el pasado día 8 de julio en Valencia: «Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la Cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios».

Pro vobis et pro multis –Por vosotros y por muchos: ¡por todos! – fue el lema con el que don Ángel Suquía inició y vivió los años, largos y fecundos, de su ministerio episcopal. Un lema transido de la caridad de Cristo, enmarcada fiel e incansablemente en el día a día de su dedicación, verdaderamente sacerdotal, a la grey que le había sido confiada, a la que quiso conducir sin desviaciones ni desmayo alguno hasta los pastos de la vida eterna: ¡de la gloria! Don Ángel enseñó en muchas ocasiones la meditación, con la que culminan los Ejercicios ignacianos, de cómo *contemplar amor*. Confiamos y oramos para que el amor misericordioso del Buen Pastor le haya admitido a esta contemplación plena, definitiva y eternamente bienaventurada, del misterio del Amor de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

+ Antonio M^a Rouco Varela

El miedo y la confianza, vividos desde un Carmelo

«Recen por el Líbano»

En el Líbano hay dos Carmelos que, estos días, están padeciendo, junto a los demás habitantes del país, los bombardeos israelíes. Desde el Carmelo de la *Théotokos* (*Madre de Dios*) y de la Unidad, nos llega este conmovedor testimonio de una carmelita que escribe a un sacerdote amigo:



Un grupo de libaneses observan los destrozos causados por uno de los bombardeos el pasado 14 de julio en Beirut

Nuestro recordado padre Andrés: Sabemos lo mucho que aprecia usted a este martirizado Líbano, por eso vengo a pedirle la ayuda de su oración sacerdotal. Encomienda a Mariam mucho, mucho, la paz de esta región.

Diríase el infierno sobre ella, estamos en un *gueto*, incomunicados, los aeropuertos bárbaramente bombardeados; en la costa, los barcos israelíes no permiten ni entrar ni salir barcos; por carretera incomunicados con Siria, han volado todos los puentes... No me extiendo, pues es una letanía muy triste. Ayer bombardearon el puerto militar de Jounieh, y creo que no podrán salir las motoras que iban a ir desalojando, en varios viajes, a los 20.000 civiles franceses que viven aquí. Ayer salieron 70 españoles, y los americanos que viven aquí preparan su evacuación también, no sé si hoy o mañana... Y las bombas continúan sobre la población. Es una guerra que no hay

nombre para calificarla. ¡Hacer desaparecer a todo un país, el Líbano!... Pienso que este rincón cristiano estorba a Satán... La Dulce Madre está muy invocada, se organizan oraciones y súplicas...; contamos tan sólo con la divina protección de Nuestro Padre Dios, el Todopoderoso, que es la más importante protección... Nos abandonamos a Su querer, y sabemos que todo será para el bien de los que aman. La situación es gravísima, y no exageramos al escribir así. Les pedimos tan sólo que nos ayuden con su oración y sacrificios, es dolorosísimo ver a las pobres gentes evacuar sus casas y pueblos, buscando rincones donde protegerse.

Aquí en Harissa, y también en la región de Kfarmasshoun, no han bombardeado; se oyen los aviones y seguimos de cerca los acontecimientos. Pedimos al Señor que nos guarde en el total abandono a su voluntad, y que seamos hijas fieles de la Santa Madre, hijas de la Iglesia y, si llegase el momento de darlo todo por esa unión tan deseada de nuestro Jesús, que sea Él quien nos dé la fuerza para ser fieles hasta el fin..., todo es posible en nuestro Jesús.

No sabemos si podremos continuar con los *mails*, pues ya han destrozado una estación. Lo que Dios quiera, como quiera, y cuando quiera.

Si el Señor quiere hacer el milagro de conceder un diálogo entre las dos partes...; al menos, que cese el fuego y que se hablen... Con la guerra no se consigue la Paz.

Contamos con la ayuda de su intensa oración por este pueblo que sufre tanto. Al fin, ser Hostia de holocausto en un mundo con tanto pecado, es una gran gracia del cielo...

La noche de hoy, día de la Santísima Madre del Carmen, los bombardeos han sido terribles; hay familias de nuestras monjitas en esas regiones, y sabemos que a los que están en el sur les falta el pan, agua, electricidad, y cada día están más incomunicados unos pueblos de los otros... Condiciones de vida imposibles.

Ayer tarde tuvimos las Vísperas solemnes de la Santísima Madre. Pensaba venir mucha gente, pero con la amenaza de bombas, la falta de gasolina, etc., los asistentes se redujeron a tres.

Hemos tenido a dos monjitas operadas en un hospital de Beirut, con otra que las acompaña. ¡Qué angustias estamos pasando con esta separación! ¡Todo es gracia! Nos avisaron del hospital que la hermana María Carmel podría salir en ambulancia de la Cruz Roja a eso de las 6 de la tarde. Nuestra hermana María Carolina fue a buscarla. La hermana María Charbel queda en el hospital, acompañando a la hermana María Teresa, que nos dicen que quizás mañana, día 17, podrá regresar al Carmelo.

Hacia las 6 de la tarde, nos llaman del hospital diciendo que la ambulancia con las hermanas María Carmel y María Carolina había salido del hospital y que, dada la poquísima circulación, en media hora debería estar en Harissa. Pero hubo un bombardeo muy fuerte y muy próximo... Las bombas caen sobre el puerto militar de Jounieh, desde las ventanas de nuestras celdas lo podemos ver sin dificultad. ¿Dónde estará la ambulancia? Debe de estar en la autopista, y van a bombardear la carretera... La hermana María Teresa vuelve a llamar del hospital, angustiadísima, con la voz entrecortada. La ambulancia en esos momentos está por Jounieh, y están bombardeando. Gracias a Dios, ninguna bomba sobre la carretera y, un poco después, las sirenas de la ambulancia nos anunciaban la llegada de nuestras hermanas. Bendito sea Dios. Las recibimos con mucha emoción. Los chicos que llevaban la camilla están muy contentos, todos con su rosario al cuello, y nos repetían: *La Virgen nos guarda*

Nuestras madres de Kfarmasshoun siguen bien. Bombardearon también el puerto de Amchit, cercano a ellas, y la gente no se atreve a ir hasta allí, queda un poco lejos, y como no hay bencina... Esperamos que el sacerdote pueda asegurarles la Santa Liturgia diaria... Nos ha dicho: «Aunque sea andando, hermanas, la Misa no les faltará». Y hay algunos kilómetros.

Les agradecemos a todos mucho su interés por el Líbano. Pongamos la única confianza en El que es todopoderoso y nos ama. ¡No olviden a estos hermanos libaneses, y a estos dos palomarcitos de la Virgen, los dos dedicados a la *Théotokos*!

En nombre de todas,

Teresa de Jesús

XVI Domingo del Tiempo ordinario

Invitación al descanso

El evangelio de este domingo narra la vuelta de los doce Apóstoles, después de haber realizado su primera misión apostólica y su reunión de nuevo con Jesús. La experiencia había sido gratificante, pero trabajosa. San Marcos nos ha conservado esta invitación del Maestro a sus discípulos: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Refleja el realismo y la delicadeza de Jesús con sus colaboradores más cercanos, cansados por jornadas fatigosas de trabajo apostólico.

Jesús nos hace también esta invitación a nosotros en estos días de vacaciones, necesitados del descanso y del silencio, después de los trabajos y fatigas del curso.

Descanso. Inmersos en el ritmo cada vez más veloz y en el estrés de la vida diaria, todos necesitamos descansar para fortalecer el cuerpo y el espíritu. El mundo en que vivimos deja pocos espacios para el descanso reconfortante, para el silencio fecundo, para la reflexión profunda y para el contacto agradable con la naturaleza y la creación.

El libro del Génesis dice que Dios «descansó en el día séptimo de todo el trabajo que había hecho». Así se revela el significado espiritual y religioso del descanso. La Sagrada Escritura, en varios pasajes, afirma la necesidad que tiene el hombre de dedicar parte de su tiempo a gozar de la libertad de las cosas, para volver a entrar en sí mismo y cultivar el sentido de su grandeza y de su dignidad en cuanto imagen de Dios.

Silencio. En vacaciones, además, somos invitados a descubrir el valor del silencio, como espacio para el reencuentro con Dios, consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. El silencio interior ayuda al hombre a meditar sobre el sentido profundo de la vida y a percibir en la naturaleza la huella de la bondad y de la Divina Providencia, abriéndose a la oración y a la alabanza del Creador.

El Papa Pablo VI, en su alocución en Nazaret, el 5 de enero de 1964, nos dejó una bella lección sobre el valor del silencio. Decía el Papa: «Cómo desearíamos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve».

+ Vicente Jiménez Zamora
obispo de Osma-Soria



Evangelio

En aquel tiempo, los Apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los viernos marcharse y los reconocieron; entonces, de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Marcos 6, 30-34



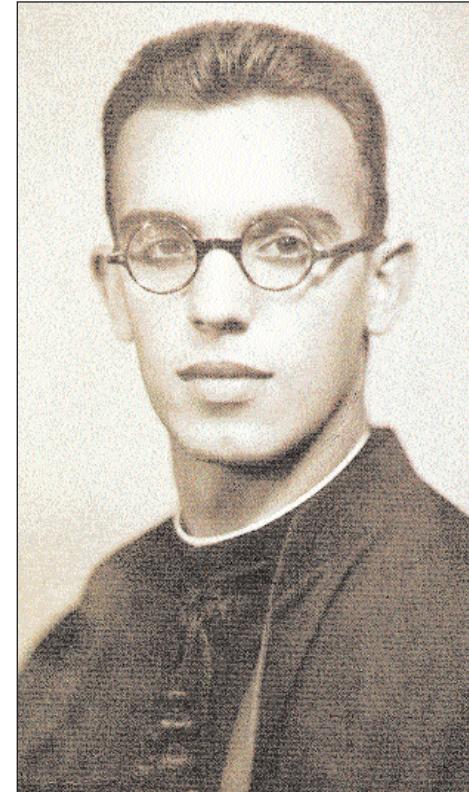
Esto ha dicho el Concilio

De la misma manera que interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la Historia, también la propia Iglesia sabe cuánto ha recibido de la Historia y la evolución de la Humanidad. La experiencia de los siglos pasados, el progreso de las conciencias, los tesoros ocultos en las diferentes formas de cultura humana, con los que la naturaleza del hombre mismo se manifiesta más plenamente y se abren nuevos caminos hacia la verdad, aprovechan también a la Iglesia. Pues ella misma, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Corresponde a todo el pueblo de Dios, especialmente a los pastores y teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los diferentes lenguajes de nuestro tiempo y juzgarlos a la luz de la palabra divina, para que la Verdad revelada pueda ser percibida más completamente, comprendida mejor y expresada más adecuadamente. La Iglesia percibe con agraciado que, tanto en su comunidad como en cada uno de sus hijos, recibe distintas ayudas de hombres de toda clase o condición. Pues quienes promueven la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económica y social, y de la política tanto nacional como internacional, aportan, según el designio de Dios, también una gran ayuda a la comunidad eclesial, en la medida en que ésta depende de las realidades externas. Más aún, la Iglesia confiesa haberse aprovechado mucho y poder aprovecharse de la oposición misma de sus adversarios o perseguidores.

Una vida al servicio de la Iglesia



El cardenal Suquía (en el centro, de pie) con su familia



Don Ángel en el Seminario

Desde que tuvo uso de razón, al calor de la familia, como joven seminarista y sacerdote, como obispo de Almería, y de Málaga, como arzobispo compostelano, como arzobispo de Madrid, y como cardenal de la Iglesia, la vida de don Ángel Suquía Goicoechea ha sido, hasta sus últimos momentos en su natal tierra vasca, la vida de un gran sacerdote de Jesucristo, al servicio de la Iglesia. Vasco universal, lleno de espíritu eclesial, don Ángel –así de cariñosa y sencillamente le llamaban siempre sus fieles– siempre esperaba que las cosas maduraran y nunca se separaba del camino de la Verdad y del Bien. Fue un padre y un maestro en la fe; en ella supo confirmar a cuantos se le acercaron. Supo dar esperanza cristiana y entregarse con amor a los demás. En las fotos, una mínima síntesis biográfica del querido don Ángel Suquía, que confiamos, en la certeza de la fe, goza ya de la plenitud de la vida en las misericordiosas manos de Dios nuestro Padre.



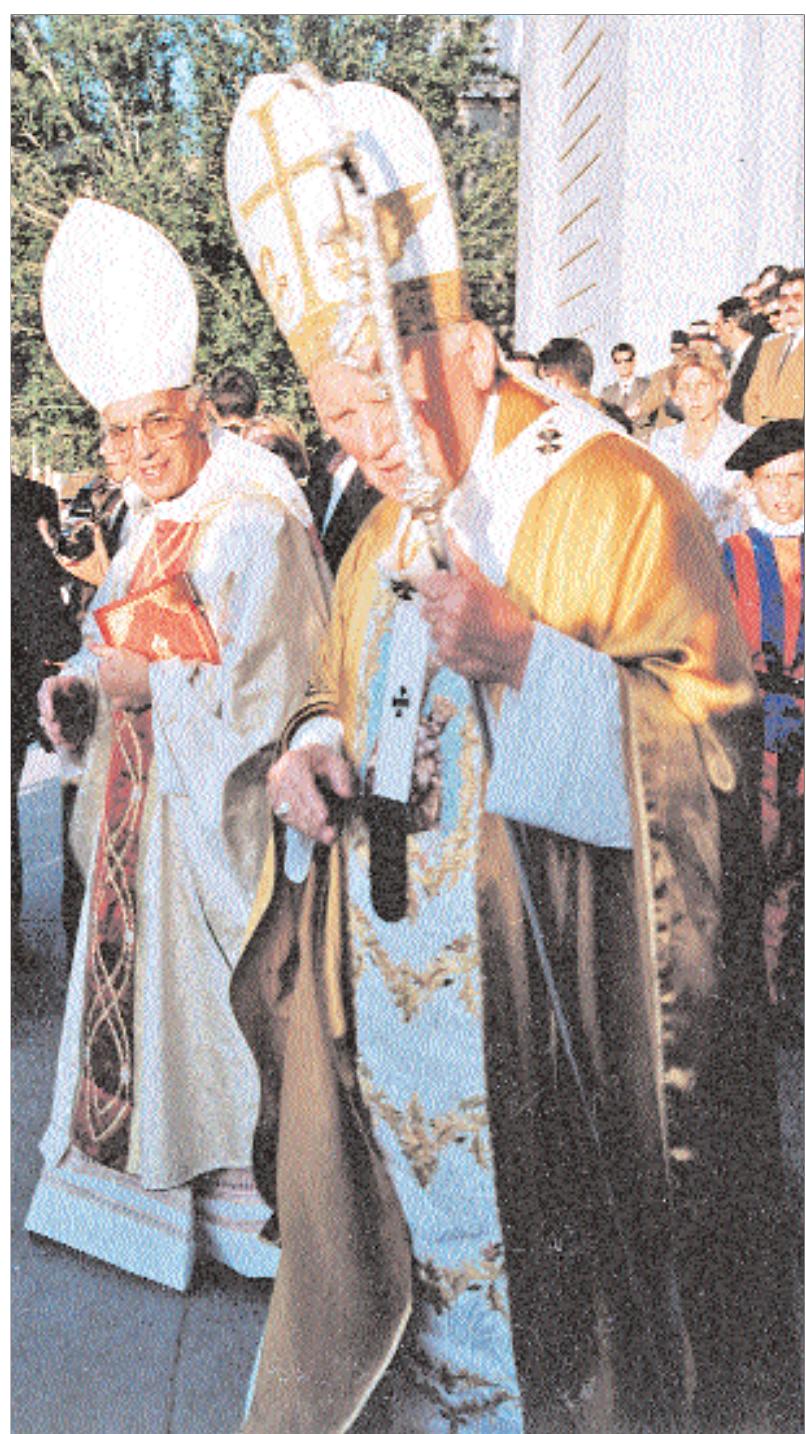
En su etapa como obispo de Almería



Con el Papa Juan Pablo II en la catedral de Santiago en 1982



Entrada de don Ángel, al frente de los numeroso peregrinos de Madrid, en la catedral compostelana para participar en la IV Jornada Mundial de la Juventud con Juan Pablo II, en 1989

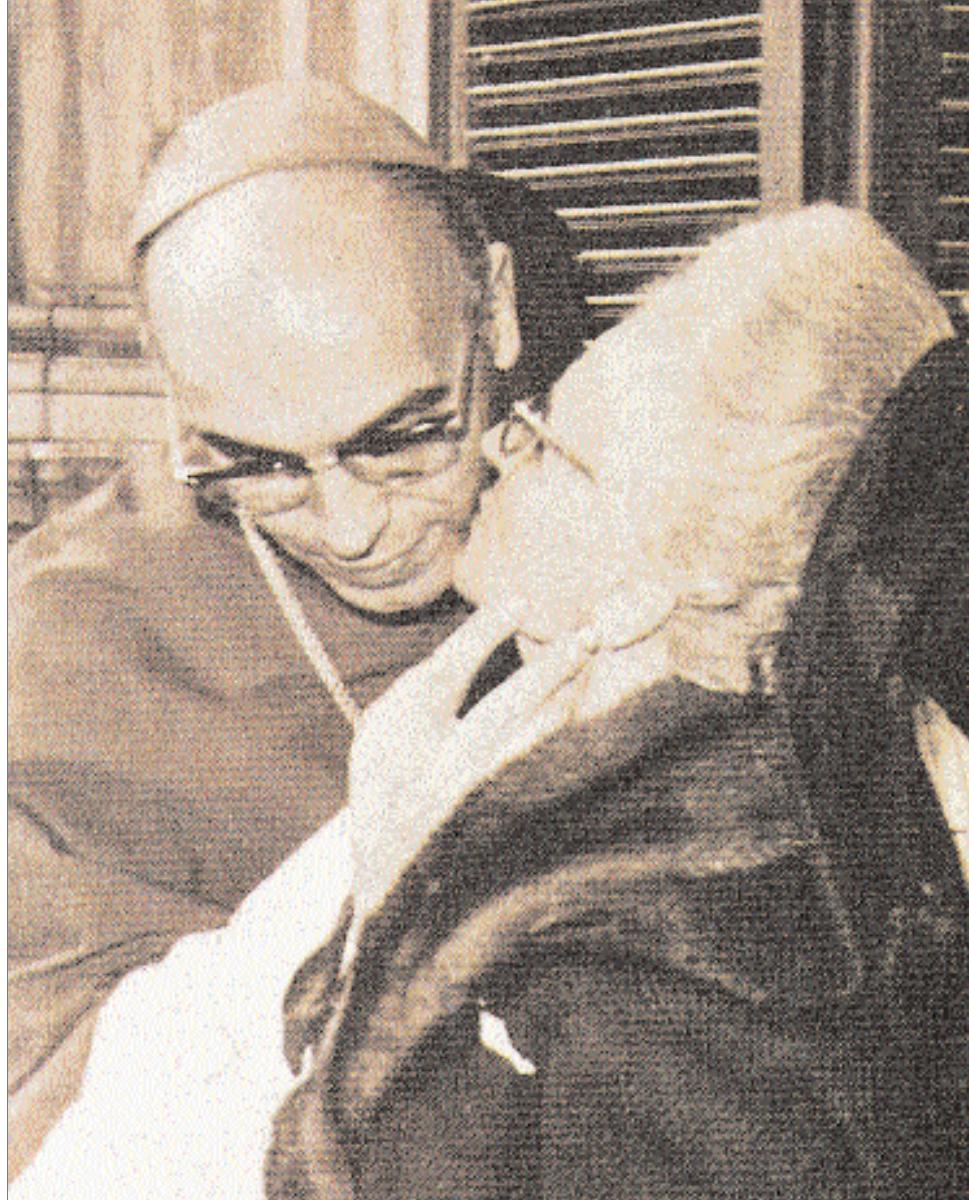


Con el entonces cardenal Ratzinger

Con Juan Pablo II en la consagración de la catedral de la Almudena, en 1993

Escribe monseñor Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia

Familia, vida y verdad, el



El arzobispo de Valencia, monseñor Agustín García-Gasco, uno de los primeros obispos auxiliares de don Ángel Suquía, con quien tuvo la oportunidad de colaborar estrechamente, destaca la labor del arzobispo emérito de Madrid en la defensa de la familia

La delicada salud de don Ángel en los últimos meses de su vida no le impidió estar muy unido a la preparación del V Encuentro Mundial de las Familias con el Santo Padre en Valencia. A través del semanario diocesano *Paraula*, el cardenal Suquía seguía los preparativos del evento y estoy plenamente convencido de que su oración y el ofrecimiento de sus sufrimientos se unía al de otros enfermos y al de las comunidades religiosas para interceder por el fruto espiritual del Encuentro y por las intenciones del Romano Pontífice. Un dato más de una biografía que sólo se comprende desde el profundo amor a Dios y a los hombres a través del servicio a la Iglesia, que caracterizó de una manera singular al cardenal Suquía.

Como colaborador suyo, y de una manera muy estrecha como obispo auxiliar y Secretario de la Conferencia Episcopal durante su Presidencia, pude compartir las preo-

cupaciones esenciales de su ministerio pastoral. Creo que la línea medular de las mismas se concentra en tres palabras, que expresan la preocupación de la Iglesia por la persona humana en el final del segundo milenio y en el comienzo del tercero: *familia, vida y verdad*.

Don Ángel defendió con decisión y con sólidos argumentos la necesidad de que la Iglesia en España acogiese, difundiese y viviese gozosamente el mensaje de la encíclica *Humanae vitae*, proponiendo a los matrimonios un amor conyugal integral y generoso, en el que los aspectos unitivos de la vida de los esposos no se contrapusieran a los aspectos creativos. A nadie se le escapa que la Iglesia ha recibido presiones de todo tipo para que *rebajase* su doctrina y aceptase los anticonceptivos, como una especie de imperativo de modernidad o de etiqueta de progreso social. En los tiempos más álgidos de esa corriente, don Ángel supo man-



El cardenal Suquía con Juan Pablo II en su visita a Santiago de Compostela (1989).

A la izquierda, don Ángel Suquía con su madre, el día de su entrada en la diócesis de Málaga

tener una claridad de criterio, que sólo se explicaba desde su inquebrantable adhesión al magisterio pontificio y desde su sólida formación intelectual.

Don Ángel vio que la doctrina de Pablo VI prevenía con firmeza los males que se desprenden del relativismo en la moral conyugal. Un debilitamiento del sentido del matrimonio acabaría por vaciarlo de contenido y por abrir la puerta a todo tipo de confusiones. Y una confusión sobre la identidad del matrimonio acabaría por socavar los fundamentos de la familia. Cuando don Ángel comprobaba en los últimos años cómo estos negros vaticinios se estaban desafortunadamente confirmado, al menos recibía el consuelo de comprobar cómo algunos católicos que en su momento recibieron con rechazo o frialdad la *Humanae vitae* ahora la aceptaban como un documento profético e iluminador, e intensificaban su amor al Santo Padre y su doctrina.

La otra vertiente negativa del relativismo moral en la familia afectaba a la vida humana. Si los hijos comenzaban a presentarse con frecuencia como enemigos de la realización personal de los cónyuges, pronto se extendería una mentalidad en la que acabar con la vida del hijo en el seno de la madre dejaría de tener una valoración negativa, tanto en lo jurídico como en lo moral. Su oposición a la introducción del aborto en

legado del cardenal Suquía



España, unido a todos los demás obispos, fue una ocasión para comprobar cómo quienes defendemos incondicionalmente la dignidad del ser humano en todos los momentos de la vida recibimos injustas acusaciones y calumnias. Don Ángel era muy consciente de que negar la objetividad de los valores que custodian la familia y la vida conduce al ser humano a la peligrosa pendiente del que no quiere ver las cosas como son, y rechaza con vehemencia la posibilidad de que exista la verdad, con mayúscula y con minúscula. Es el drama de preferir las tinieblas a la luz, de afanarse en un ejercicio de la libertad que rechaza cualquier instancia de bien o de verdad que lo juzgue.

De aquí que el tercer gran tema que sintetiza las preocupaciones de don Ángel sea el de la verdad. La Instrucción pastoral *La verdad os hará libres*, del año 1990, promovida en su condición de Presidente de la Conferencia Episcopal Española, sigue siendo hoy un documento plenamente vigente, como lo reflejan estos pasajes de su Introducción: «Proponer, pues, las exigencias morales de la vida nueva en Cristo, exigencias postuladas por el Evangelio, es un elemento irrenunciable de la misión evangelizadora de los obispos, particularmente urgente en las actuales circunstancias de nuestra sociedad. En los últimos tiempos, en efecto, se ha producido una profunda crisis

de la conciencia y vida moral de la sociedad española que se refleja también en la comunidad católica. Esta crisis está afectando no sólo a las costumbres, sino también a los criterios y principios inspiradores de la conducta moral y, así, ha hecho vacilar la vigencia de los valores fundamentales éticos».

Con un estilo muy cercano al de Benedicto XVI, don Ángel invitaba, proponía, alentaba. Sus denuncias procedían del que ama sinceramente al ser humano, y busca lo mejor para él. Eran correcciones del buen educador. Nunca había en sus palabras el menor indicio de querer hacer algo que no fuera llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la salvación de Cristo. En *La verdad os hará libres*, también se encuentran reflejos claros de esta actitud, en modo alguno ajenos a la personalidad del cardenal Suquía: «Ofrecemos nuestra colaboración con humildad y confianza. Tenemos unas certezas de las que vivimos y se las ofrecemos a todos sin altivez ni ingenuidad. La Iglesia y los cristianos no tenemos más palabra que ésta: Jesucristo, camino, verdad y vida; pero ésta no la podemos olvidar; no la queremos silenciar; no la dejaremos morir».

Don Ángel ha querido seguir a su Maestro con todo el corazón y con toda el alma, al Buen Pastor que da su vida por las ovejas. Y lo hizo en plena comunión con el Sucesor

El cardenal Suquía con los Reyes, en la sede de la Conferencia Episcopal Española

de Pedro, durante muchos años con Juan Pablo II, a quien secundó proponiendo la defensa del matrimonio y la familia, la protección incondicional de toda vida humana, la defensa de la verdad en las sociedades democráticas. Nunca huyó del verdadero diálogo; al contrario, sus contrapuntos con respecto a las ideas socialmente extendidas en un determinado momento, o incluso promovidas desde instancias gubernamentales, sosténían con firmeza que los consensos éticos y políticos deben estar continuamente reabriendose y corrigiéndose para evitar que dañen los derechos humanos o la dignidad de las personas.

Estos días en Valencia, Benedicto XVI ha proclamado que «la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor». Pensando en don Ángel, creo que estas palabras se aplican de un modo singular a su persona: su vida cristiana y ministerial fue un ejercicio de libertad para comunicar el amor de Dios. Estoy seguro de que el Señor acogerá a su siervo fiel y cumplidor: siempre quiso ser así. Descanse en paz.

+ Agustín García-Gasco

Escribe monseñor Luis Gutiérrez, obispo de Segovia

El cardenal que impulsó la catedral de la Almudena

El obispo de Segovia, monseñor Luis Gutiérrez, que fue obispo auxiliar del cardenal Suquía, repasa sus numerosas cualidades personales y rememora dos de sus grandes aportaciones a la Iglesia: la conclusión de la catedral de la Almudena y la creación de las diócesis madrileñas de Alcalá y Getafe



El cardenal Suquía se dirige al Papa Juan Pablo II en la ceremonia de dedicación de la catedral de la Almudena

Alfa y Omega me brinda la oportunidad de recordar agradecido la figura del que fue arzobispo de Madrid, el cardenal Ángel Suquía, llamado por Dios recientemente a gozar del eterno misterio de su misericordia y de su amor. Plumas mejores que la mía sabrán describir rasgos de su persona mucho más importantes que estos que a continuación se trazan, que, aunque modestos, tienen, sin embargo, la garantía de un testimonio cercano.

Entre las muchas y excelentes cualidades humanas del cardenal Suquía cabe poner de relieve su finura de estilo, sus buenas maneras, su elegancia moral, su serenidad de espíritu, el señorío de sí mismo y el respeto que los demás le merecían. Ello se reflejaba en su sonrisa permanente, en la calma de su porte e incluso en la ausencia de prisas cuando debía corresponder a los saludos de unos y de otros –principalmente en las visitas pastorales– mediante frases henchidas

de buen humor y de sabiduría popular, que comenzó a asimilar –así lo entiendo– en su caserío euskaldún de Zaldibia.

Esa elegancia de talante era a modo de línea trasversal común a su conversación siempre amable, a su estilo literario exento de aspereza y contundencia, a sus acciones de gobierno pastoral nunca precipitadas y siempre fruto de la reflexión, a su trato con los sacerdotes, cercano y cariñoso, a sus exquisitas relaciones con las autoridades civiles, cualquiera que fuese su color político.

Otro rasgo de su rica personalidad se manifestó en el buen uso que supo hacer del principio subsidiario del dejar hacer a aquellos a quienes confiaba algún cargo o ministerio. Lo cual, lejos de ser en él abandono de responsabilidades, resultaba prueba evidente de confianza y de la participación que daba a sus colaboradores, en la función de gobierno. Quizás por eso, varios de sus obispos auxiliares y formadores de sus Seminarios crecieron a su sombra, de tal modo que prestan hoy grandes servicios a la Iglesia desde sedes arzobispales de gran prestigio.

Una gran iniciativa del cardenal en Madrid fue la de reanudar las obras de la futura catedral de la Almudena. Desde su toma de posesión como arzobispo, vio que aquel esqueleto en piedra era un reto formidable para su coraje y constancia. Sobre las torres y arcos inconclusos del monumento había sobrevolado en años anteriores la idea de desistir del empeño y proceder a su total derribo, para despejar el paisaje del entorno. Sonrojo incluso habría padecido su Majestad el Rey cuando algún Embajador, en la presentación de sus credenciales en el Palacio de Oriente, le preguntaba por lo que el desinformado diplomático creía ser vestigios de los bombardeos de la Guerra Civil del 36. Mérito del cardenal Suquía es haber movido los resortes de la Casa Real, del Gobierno de España, de la Comunidad Autónoma, del Ayuntamiento, de empresarios y artistas para que pudiesen proseguir las obras de la Almudena. Constituyó para ese fin un Patronato, plural en cuanto a la variedad de instituciones representadas, y a las motivaciones por las que cada patrono quería reanudar las obras, pero unánime en el objetivo final. Tal fue el empeño y compromiso del cardenal Suquía, en esta obra que consiguió incluso que fuese el Papa Juan II quien consagrarse personalmente la nueva catedral.

Segunda iniciativa suya fue la desmembración de la diócesis de Madrid. Lejos de todo engreimiento por ser arzobispo de una de las mayores diócesis de la Iglesia universal, optó por lo que él creía ser mejor para aquellos que el Señor había encomendado a su celo pastoral. A este fin, analizó personalmente, y encomendó a otros, el estudio minucioso de las diversas posibilidades de desmembración. En este largo proceso, nada dejó a la improvisación ni al secretismo. Fueron consultados los Consejos episcopal, presbiteral, pastoral, de asuntos económicos, la Caja de compensación para el clero, *Cáritas diocesana*, sacerdotes que quedarían incardinados a las nuevas diócesis, Cabildos, el catedral de Madrid y el magistral de Alcalá de Henares. Tan acabada se elevó a la Congregación para los Obispos en la Santa Sede la propuesta de división de la diócesis de Madrid, que las Bulas Pontificias de creación de las diócesis de Alcalá de Henares y de Getafe se ajustaron en todo al proyecto del cardenal arzobispo. Y no satisfecho con esto, siguió prestando a favor de las nuevas Iglesias diocesanas atención y ayuda financiera para su mejor desarrollo.

Hay, finalmente, algo arcano en la vida y persona del cardenal Suquía, por lo que algunos preguntan, a saber, cómo es posible que ningún partido o grupo dentro del país vasco haya reivindicado para sí o rechazado a una persona de tan gran relieve tanto por los cargos desempeñados como por sus muchas intervenciones públicas. ¿No será acaso porque su mente de poeta en euskera, lengua materna que cultivó de por vida, estuvo siempre atenta a la caducidad de lo político y a la trascendencia de todo lo humano?

+ Luís Gutiérrez

El padre Lombardi sustituye a Navarro-Valls

Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede

La Santa Sede tiene un nuevo portavoz. Benedicto XVI ha aceptado la renuncia presentada por Joaquín Navarro-Valls como director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede y ha nombrado en su sustitución al sacerdote jesuita italiano Federico Lombardi, quien seguirá siendo director general de Radio Vaticano y director del Centro Televisivo Vaticano

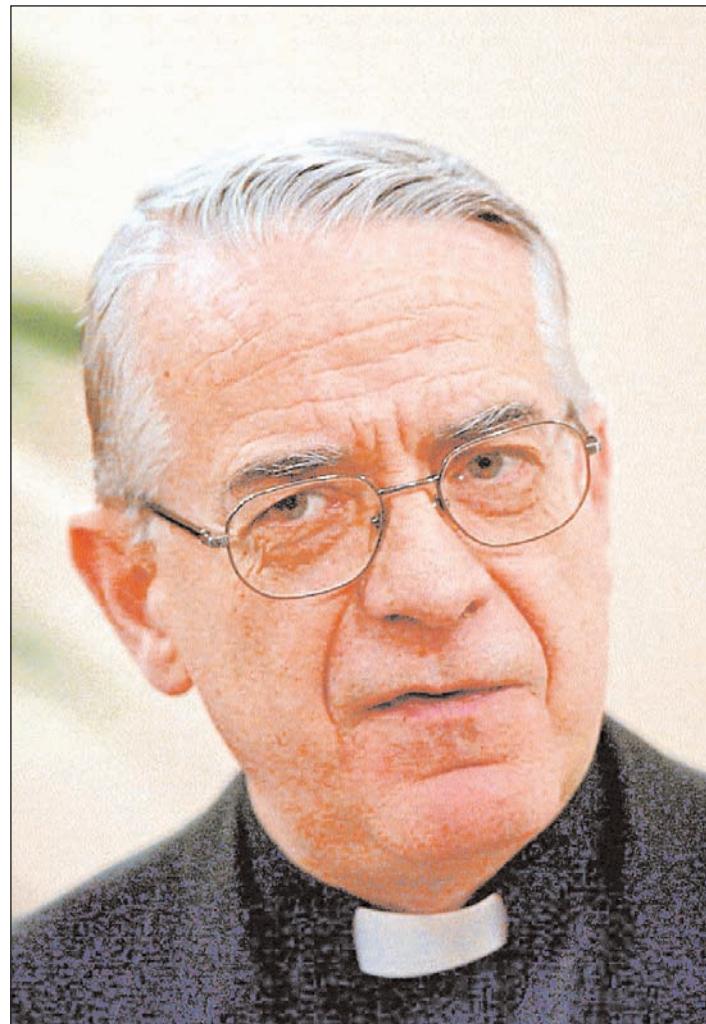
Joaquín Navarro-Valls, nacido en Cartagena, en 1936, había manifestado públicamente su deseo de pasar el relevo desde hace meses, después de haber batido todos los records en la permanencia al frente de la Sala de Prensa de la Santa Sede: veintidós años. Su sustituto, el padre Lombardi, ha sido el piloto que ha introducido en la nueva era de las tecnologías de la información a algunos de los medios de comunicación de la Santa Sede. Siendo director de programación de Radio Vaticano, impulsó su distribución a través de satélite. En ese mismo cargo dio un empuje decisivo al desembarque de Radio Vaticano en Internet (www.radiovaticano.org), y ha guiado también la transmisión de la emisora a través de la nueva frontera de distribución radiofónica, el *podcast*. Juan Pablo II le confió, además, en el año 2001, la dirección del Centro Televisivo Vaticano, surgido en 1983 para grabar diariamente las actividades públicas del Papa y los principales actos que tienen lugar en la Sede Apostólica.

La decisión de Benedicto XVI de mantener al padre Lombardi en estos tres cargos de máxima responsabilidad confirma su intención de simplificar la comunicación de la Santa Sede, unificando responsabilidades en una sola persona. Es lo que sucedió, por ejemplo, al confiar la presidencia de los Consejos Pontificios de la Cultura y del Diálogo Interreligioso al cardenal Paul Poupard, o la presidencia de los Consejos Pontificios para la Justicia y la Paz, así como para los Emigrantes e Itinerantes, al cardenal Renato Raffaele Martino.

Dos grandes profesionales

El padre Lombardi, originario de la provincia italiana de Cuneo, nació el 29 de agosto de 1942, e ingresó en 1960 en el noviciado de la provincia turinesa de la Compañía de Jesús. Licenciado en Matemáticas, y en Teología en la Hochschule St. Georgen, de Frankfurt, tras ser ordenado sacerdote pasó a ser miembro del Colegio de Escritores de la revista *Civiltà Católica* (la publicación de la Compañía de Jesús más antigua entre las italianas aún activas) y redactor de la misma, hasta responsabilizarse de ella como subdirector en 1977. De 1984 a 1990, el padre Lombardi fue provincial de la Provincia de Italia de la Compañía de Jesús.

Al hacerse público el anuncio de su nombramiento, el 11 de julio, el padre Lombardi envió una carta a sus colegas periodistas



acreditados en la Oficina de Prensa vaticana, en la que muestra su agradecimiento al Papa por la confianza que en él ha depositado, y reconoce la extraordinaria labor desempeñada por Navarro-Valls: «No puedo pretender imitarle, pero podéis contar con el empeño que pondré, con mis límites pero con todas las fuerzas disponibles, en servir al Santo Padre y vuestro buen trabajo». A los periodistas pide «benevolencia, sabiendo que así esta parte común de nuestro camino será más fructuosa».

Navarro-Valls confesó al anunciarle el relevo: «Soy consciente de haber recibido en estos años mucho más de cuanto haya podido dar, e incluso de cuanto ahora sea capaz de entender plenamente». El 4 de noviembre de 1984, Juan Pablo II nombró a Joaquín Navarro-Valls Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede.

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Terrorismo y represalias, injustificables

En estos últimos días las noticias de Tierra Santa son para todos motivo de nuevas y graves preocupaciones, en particular por la extensión de las acciones bélicas también en Líbano, y por las numerosas víctimas entre la población civil. En el origen de estos enfrentamientos despiadados hay, desgraciadamente, situaciones objetivas de violación del derecho y de la justicia. Pero ni los actos terroristas ni las represalias, sobre todo cuando hay trágicas consecuencias para la población civil, pueden justificarse. Por este camino como demuestra la amarga experiencia no se llega a resultados positivos.

Este día está dedicado a la Señora del Carmen, monte de Tierra Santa que, a pocos kilómetros del Líbano, domina la ciudad israelita de Haifa, golpeada también últimamente. Pedimos a María, Reina de la Paz, para que obtenga de Dios el don fundamental de la concordia, devolviendo a los responsables políticos a la vía de la razón y abriendo nuevas posibilidades de diálogo y de acuerdo.

En esta perspectiva, invito a las Iglesias locales a elevar oraciones especiales por la paz en Tierra Santa y en todo Oriente Próximo.

(16-VII-2006)

Nombres

Monseñor **José Vilaplana**, en la actualidad obispo de Santander, ha sido nombrado obispo de Huelva, en sustitución de monseñor **Ignacio Noguer**, quien ha renunciado al cargo por razones de edad. Así mismo, **Benedicto XVI** ha nombrado miembro del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica al arzobispo de Barcelona, monseñor **Martínez Sistach**. Y coincidiendo con el inicio de su visita a España, el Santo Padre nombró obispo de Moyobamba (Perú) al sacerdote toledano **Rafael Escudero López Brea**, nacido en Quintanar de la Orden en 1962. Después de regentar diversas parroquias de Toledo, llegó a Perú con el primer grupo de sacerdotes que atienden la Prelatura de Moyobamba, encamendada por la Santa Sede a la archidiócesis de Toledo, de cuyo Seminario es el sexto alumno que llega al episcopado, como lo han hecho también cuatro de sus profesores.

El Prepósito General de la Compañía de Jesús, padre **Kolvenbach**, ha estado en Barcelona, del 13 al 15 de julio, para participar en la clausura del centenario del Instituto Químico de Sarriá, centro creado por la Compañía de Jesús.

Del 17 al 21 de julio se celebra en Burgos la 59 Semana de Misionología, sobre el tema *San Francisco Javier y la misión del siglo XXI*.

La doctora **Mónica López Barahona**, de la Universidad Francisco de Vitoria, de Madrid, alertó, en el reciente Congreso teológico pastoral de Valencia, de que «las células madres embrionarias producen tumores en los tejidos en los que se transplantan; si se colocan fuera de su entorno natural, reaccionan con un crecimiento anormal». Según ella, este tipo de experimentación, aunque tuviera una alta capacidad curativa, no sería legítima. Vender hoy este tipo de células como una terapia es faltar a la verdad, ya que los ensayos que se han hecho en animales han puesto de manifiesto que generan tumores.

Las Facultades de Teología y de Derecho Canónico de la **Universidad Pontificia Comillas**, en Madrid, acaban de editar una completa *Guía por Centros*, que recoge asimismo informaciones de gran utilidad para profesores y alumnos de dicha institución. La Facultad de Teología ofrece un plan de estudios de Teología universitaria para postgrados, un curso de formación permanente para sacerdotes y una licenciatura en Teología Espiritual, en su Instituto Universitario de Espiritualidad.

La agricultura en España: presente y futuro. El pensamiento de Ángel Herrera sobre el campo español es el título del curso de verano que, organizado por la ACdP y por la Universidad CEU San Pablo, se ha celebrado en Talavera de la Reina.

El próximo domingo 23 de julio, en la parroquia de Santiago Apóstol de Villa del Prado (Madrid), va a ser entronizada la imagen de la **Beata María de Jesús Crucificado**, de origen árabe. La imagen es igual a las que existen en los Carmelos de Belén y Nazaret, que ella fundó, así como Abellín, su pueblo natal de Galilea. María de Jesús Crucificado ofrece un mensaje de gran actualidad como cristiana que vivió entre islámicos.

Perspectivas del Pensamiento de Joseph Ratzinger es el título de la publicación *Diálogos de Teología 8*, que anualmente publica la Biblioteca Sacerdotal Almudí de Valencia, que dirige don **Carlos Cremales**. Este año estudia el pensamiento del cardenal **Ratzinger** Benedicto XVI y se ha editado la publicación, con las ponencias correspondientes, coincidiendo con la visita del Papa a Valencia.

Santa Sede: balance económico en activo

Con un resultado positivo de 9,7 millones de euros, el dato más significativo de los últimos Cocho años, ha cerrado el balance económico de la Santa Sede relativo al año 2005. Así ha informado el cardenal Sebastián, Presidente de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede, quien ha subrayado que, respecto al precedente ejercicio 2004, el resultado presenta una mejora de cerca de 6,6 millones de euros. En términos económicos, el sector mediático de la Santa Sede ofrece un resultado desigual y, en conjunto, un saldo negativo de 11,8 millones de euros, atribuibles, sobre todo, a *Radio Vaticano* y a *L'Osservatore Romano*. Los donativos llegados a Roma de todo el mundo para sostener la misión apostólica y caritativa del Papa aumentaron en 2005 un 14,95% respecto al año precedente, y la cifra total se acercó a los 60 millones de dólares.

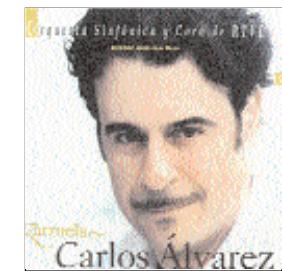


El Greco de San Ginés

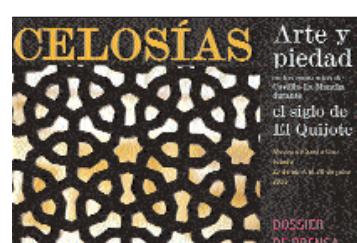
Monseñor José Luis Montes, párroco de la madrileña iglesia de San Ginés, en pleno centro de Madrid, considera que el cuadro *Expulsión de los mercaderes del templo* viene a ser como el testamento pictórico de Domenikos Theotokopoulos. Esta espléndida obra maestra de El Greco, pintada, según los expertos, al final de su vida, entre 1608 y 1614, va a poder ser admirada, al menos una vez a la semana, en la citada iglesia madrileña, protegida con vidrio y una vez despejadas las dudas que la exhibición del lienzo planteaba sobre su seguridad.

RTVE Música

Tres interesantes novedades musicales han aparecido recientemente editadas por el sello musical RTVE: *La Ópera romántica de Emilio Arrieta (Ildegrida)*, grabada en directo en el Teatro Real; *Música española para violín y piano*, que recoge fragmentos de Granados, Turina, Falla y Sarasate; y fragmentos de Zarzuela, donde la Orquesta sinfónica y Coro de RTVE, dirigidos por Juan José Ocón, el barítono Carlos Álvarez, una de las voces españolas de mayor proyección internacional, interpreta fragmentos de *Luisa Fernanda*, *El caserío*, *Los gavilanes*, *La Parranda*, *La rosa del azafrán*, *La linda tapada*, *El tambor de Granaderos*, *Marina*, *La tempestad* y *La del Soto del Parral*.



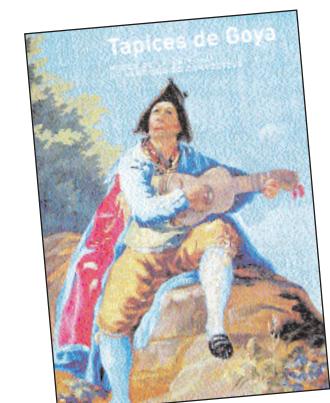
Celosías, arte y piedad



La Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y la Empresa pública Don Quijote de La Mancha organizan, con el patrocinio de Caja Castilla La Mancha y Mapfre, la exposición *Celosías, arte y piedad en los conventos de Castilla-La Mancha durante el siglo del Quijote*. La sede será el museo toledano de Santa Cruz, y la exposición estará abierta hasta el 30 de julio, con el horario diario de 9 a 20 horas, y los domingos, de 10 a 14 horas. La muestra ofrece a la admiración de los visitantes más de 200 piezas entre pintura, escultura, orfebrería, textiles, libros devocionales, mobiliario, etc..., en su mayor parte procedente de conventos. Está estructurada en cinco secciones: *Las Órdenes religiosas en Castilla-La Mancha*; *Los retablos, sermones pintados*; *El mecenazgo: capillas, oratorios y espacios funerarios*; *La «Pietas» privada*; y *El ajuar conventual*.

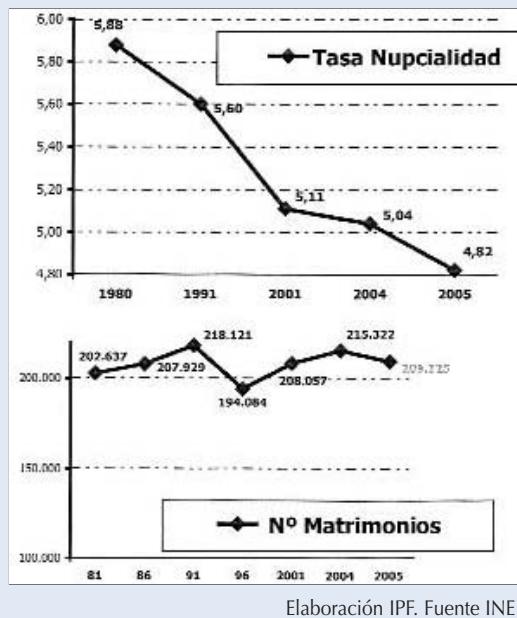
Tapices de Goya, restaurados

El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio, el director de Comunicación del BBVA, don Javier Ayuso, y el Deán en funciones de la catedral compostelana, don José María Díaz, han presentado en Santiago la restauración de los 12 tapices que Francisco de Goya realizó entre 1776 y 1780, por encargo de Carlos III, para decorar los Reales Sitios del Pardo y que, por donación, constituyen hoy la colección de tapices de Goya del Museo de la Catedral de Santiago de Compostela: *El columpio*, *El carretón*, *La novillada*, *El muchacho del pájaro*, *La fuente*, *El majo de la guitarra*, *Los jugadores de naipes*, entre otros. El proceso de restauración de los tapices forma parte del amplio programa de Conservación y restauración del Patrimonio que lleva adelante el BBVA.



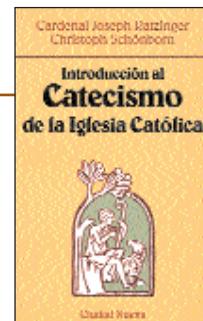
Cada vez, menos matrimonios

Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística sobre el número de matrimonios y tasa de nupcialidad son claramente preocupantes para la familia española», ha señalado don Eduardo Hertfelder, Presidente del Instituto de Política Familiar. Estos datos son consecuencia lógica de la insuficiente política familiar por parte de la Administración pública española. Aunque, en valores absolutos, el número de matrimonios se mantiene en torno a los 200.000 al año, en los últimos 25 años (209.125 en 2005), la tasa de nupcialidad, en cambio el número de matrimonios por cada 1.000 habitantes, ha bajado desde los 7,23 en el año 1976, y los 5,88 de 1980, hasta los 4,82 en 2005. Si a ello se le añade el vertiginoso crecimiento de rupturas matrimoniales en España, la inestabilidad familiar está alcanzando niveles sin precedentes en nuestro país. Apostar por la familia no es un gasto, sino invertir en futuro.



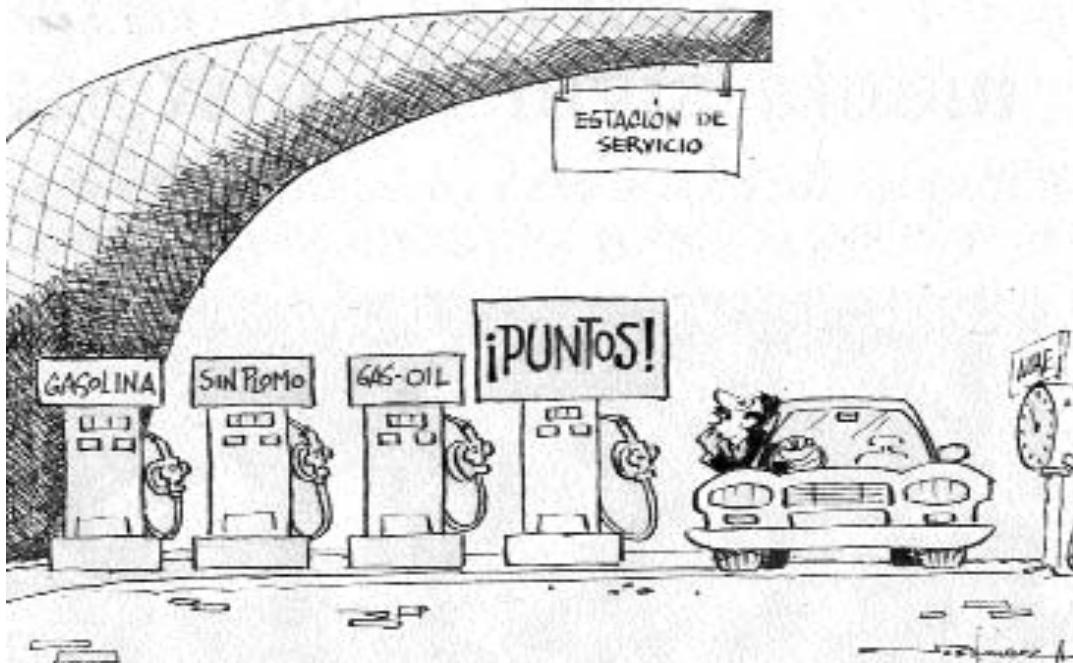
El libro de la semana

En esta *Introducción al Catecismo de la Iglesia católica*, editado por Ciudad Nueva, su autor, el entonces cardenal Joseph Ratzinger, explica con sencillez y profundidad los conceptos fundamentales del *Catecismo*. Por ejemplo, respecto a la figura del Pontífice se dice: «El Papa no habla por encima de los obispos. Más bien invita a sus hermanos en el ministerio episcopal a hacer resonar juntos la sinfonía de la fe». Se puede adquirir este libro en *Pedidos Alfa y Omega*, por teléfono o por correo electrónico: Tel. 91 365 18 13; o E mail: enviosalfayomega@planalfa.es



El chiste de la semana

Almarza, en Más



La dirección de la semana

La Asociación de Grupos de Estudios de Actualidad (AGEA) es una asociación sin ánimo de lucro de la que forman parte más de treinta Grupos de Estudios de Actualidad (GEA), dispersos por toda la geografía española, constituidos por profesionales de las distintas ramas del saber, que dedican parte de su tiempo, de un modo desinteresado, a difundir la cultura en los diferentes ámbitos de la sociedad, con una especial atención a la familia. Ésta es su página web:

<http://www.agea.org.es>

Libros

George Weigel, el prestigioso biógrafo de Juan Pablo II y de Benedicto XVI acaba de publicar, en Ediciones Cristiandad, fuera de colección, *Cartas a un joven católico*. Como escribe en el prólogo Javier Cremades, «el alejamiento de Dios ha dejado como secuela una profunda crisis del humanismo; los filósofos de la sospecha no sólo no han liberado

al hombre, sino que lo han dejado en una situación crítica, en la que no sabe ni cómo orientarse, ni qué es exactamente lo que busca». El hombre no es capaz de vivir humanamente sin Dios; por eso, estas *Cartas a un joven católico*, en las que encontramos multitud de antídotos para responder a los esquemas mentales hoy dominantes, resultarán muy estimulantes para cualquier cristiano. En estas cartas, inteligentísimas para jóvenes con inquietudes, en las que su autor nos hace viajar magistralmente por la geografía y la historia católica del mundo entero, de Roma a Jerusalén, Weigel afirma que «una cultura sin raíces, no solamente no crece, sino que produce sequía y decrepitud, y que, de la situación actual, no saldremos adelante sin Dios», sin el realismo del catolicismo.

Siempre se ha dicho que quienes mejor saben expresar la médula y el misterio de la verdadera vida interior son los poetas. Convencido de ello, Manuel Casado Velarde, catedrático de Lengua española en la Universidad de Navarra y miembro correspondiente de la Real Academia Española, ha seleccionado, en 220 páginas, algunas de las

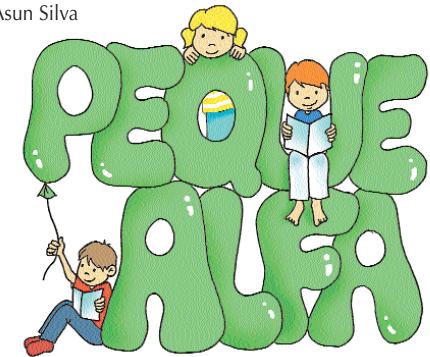
más sublimes creaciones poéticas de la lengua española. Rialp las acaba de editar bajo el título *Cantaré tus alabanzas. Selección de poemas para orar*. La literatura en lengua española, en ambas orillas del Atlántico, es particularmente rica en poesía, que expresa el grito hondo del corazón humano que se eleva al cielo para adorar, agradecer, alabar, pedir y perdonar. Esta antología ofrece textos representativos de ello, de Juan del Encina a Gerardo Diego, de Góngora a Pemán, de san Juan de la Cruz a Gabriela Mistral y a Juan Ramón Jiménez. El hilo conductor es la comunicación personal con Dios, y su lectura o meditación detenida atestigua cómo, en la poesía, se dan cita la Verdad, la Bondad y la Belleza.

M.A.V.

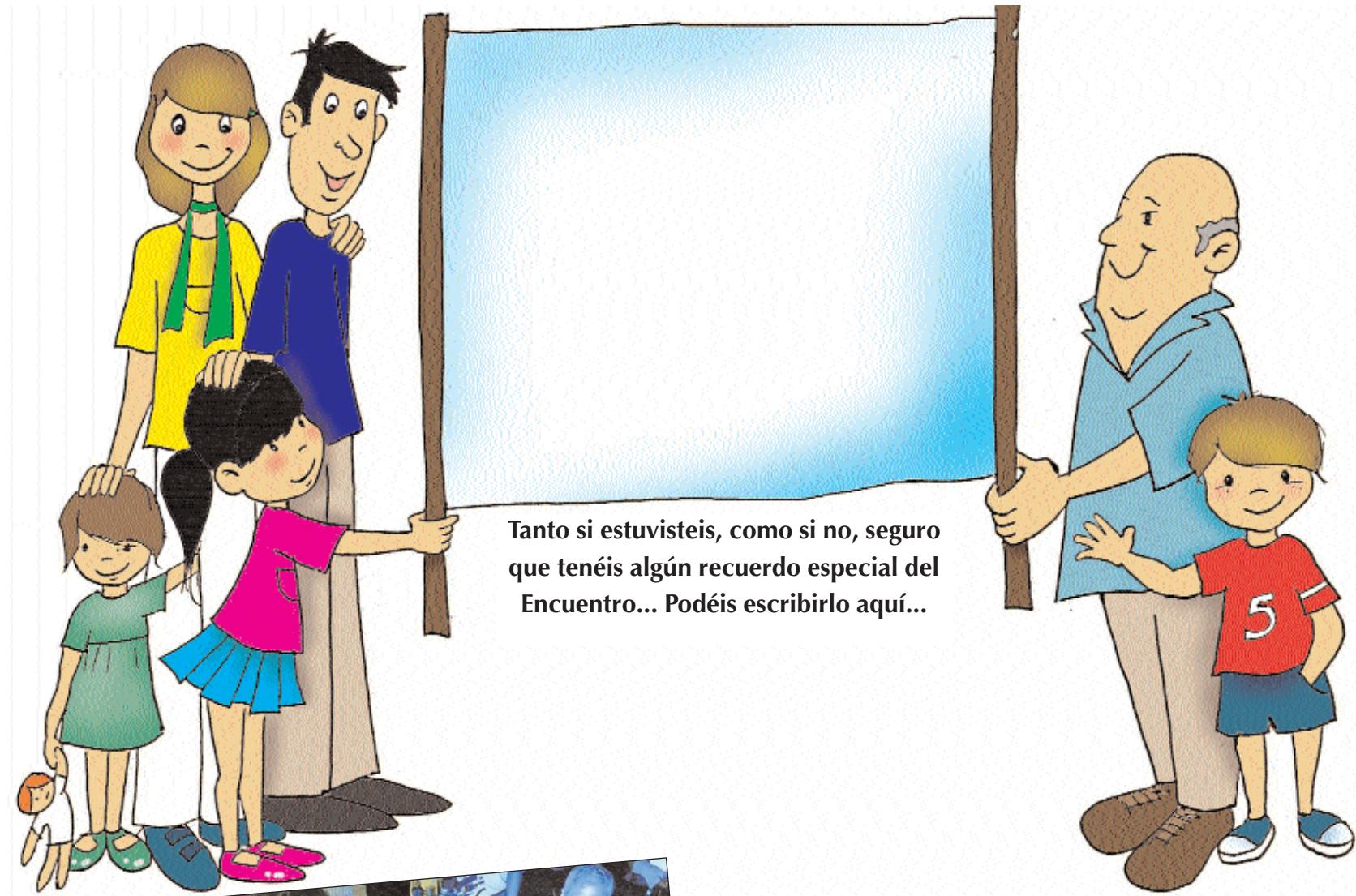
Texto: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Asun Silva

El póster del V EMF

Seguro que muchos de vosotros habéis podido acudir al V Encuentro Mundial de las Familias, los pasados días 8 y 9 de julio, en Valencia. El Papa nos vino a ver, y con él se reunieron cientos de miles de familias del mundo entero. Desde el Pequealfa queremos que recordéis con cariño estos momentos, tanto si estuvisteis como si no, y os proponemos un póster que después podéis recortar, y que podréis personalizar a vuestro gusto. ¡El póster del V Encuentro Mundial de las Familias!



El mejor momento del Encuentro...





Colorea
al Papa
con los
niños

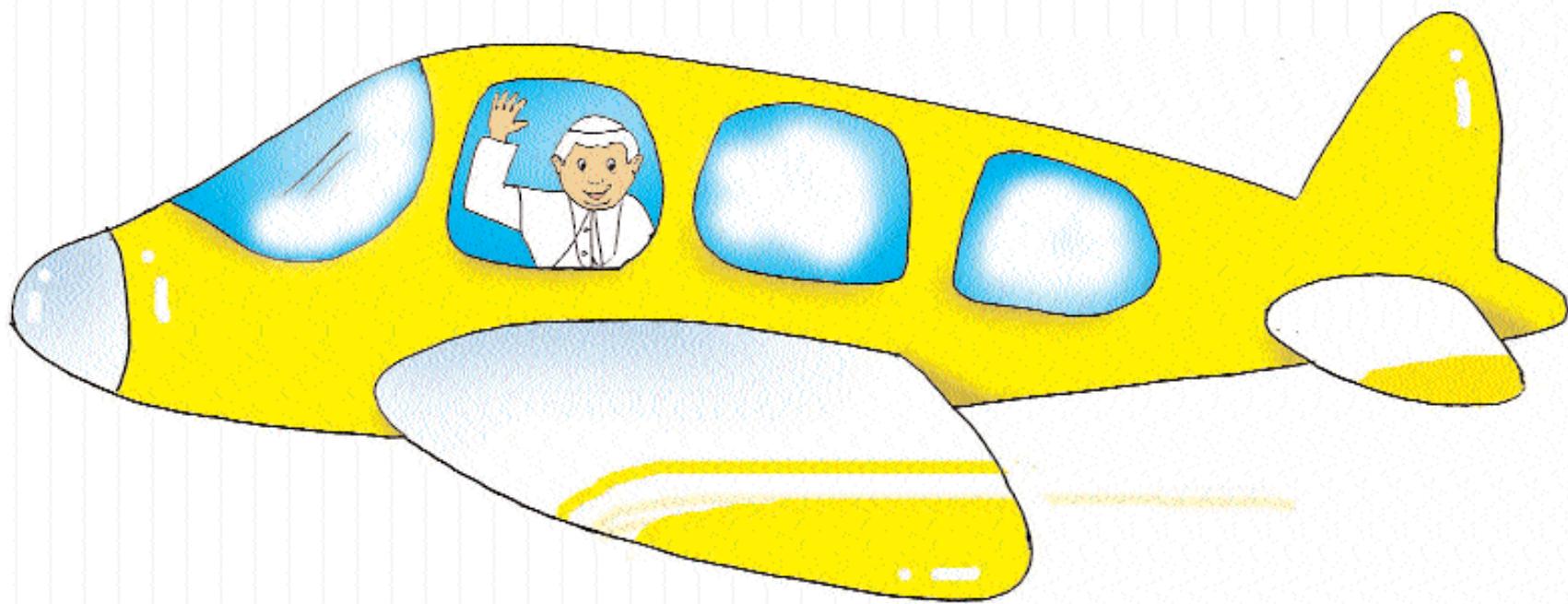
Un, dos, tres... ¡me dormí!

Colorea esta frase:

«La familia es
un bien necesario
para los pueblos»

¡Súbate al avión con el Papa!

¿Te gustó ver al Papa con tantas familias? En el Encuentro se le llamó «el abuelo del mundo». Puedes pintar, en las ventanillas vacías, a toda tu familia



En la muerte del cardenal Suquía

Adiós a don Ángel

Después de una intensa vida sacerdotal y, una vez ordenado obispo, ejerciendo el ministerio episcopal al frente de las diócesis de Almería, Málaga, Santiago de Compostela y Madrid, el cardenal don Ángel Suquía tuvo también un destacado papel al frente de la Conferencia Episcopal Española. Así se expresaba, al alcanzar la jubilación en su actividad pastoral: «Quiero vivir mi sacerdocio y mi episcopado hasta mi última respiración»



Su magisterio

Libertad religiosa: «Aún no se da una verdadera aconfesionalidad del Estado, que respete la religiosidad de la sociedad. Lo que tenemos, y no sólo en el campo de la enseñanza, es un Estado confesional laicista, que pone dificultades a la libre manifestación de religiosidad, que no respeta suficientemente la sensibilidad religiosa y moral del pueblo. Es algo que no beneficia a nadie, y hace daño a todos. Iglesia y Estado deben permanecer separados; fe y responsabilidad política, no».

Democracia: «La democracia sin valores morales se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como muestra la Historia. Si no existe una verdad última que oriente la acción política, las acciones humanas pueden ser instrumen-

talizadas fácilmente para fines de poder».

Terrorismo: «El terrorismo es intrínsecamente perverso, porque dispone deliberadamente de la vida de las personas, atropella los derechos de la población e impone violentamente sus ideas y proyectos mediante el amedrentamiento. La colaboración con las instituciones o personas que propugnan el terrorismo no puede de escaparse del mismo juicio moral».

Medios de comunicación: «El respeto a la persona lo condicionan, hoy en día, los medios de comunicación, que influyen de manera decisiva en las costumbres. Por supuesto, ofrecen aspectos positivos; es imprescindible el servicio que prestan. Todos debemos ser conscientes de las ventajas y riesgos que llevan consigo».

Iglesia: «La sociedad tiende a juzgar a la Iglesia desde esquemas que le son familiares. Estos esquemas son, a menudo, políticos, porque prevalecen en ellos los datos y cálculos, las estrategias o las ex-

pectativas de poder, los intereses económicos y políticos. Esta forma de entender la Iglesia se da, por supuesto, en los medios de comunicación. Tal modo de comprender la Iglesia deja fuera su identidad más profunda, lo más propio y rico».

Matrimonio: «A los recién casados que me piden un consejo el día de su boda, les digo: *Siempre es mejor amar que tener razón*. Amar es vivir para el otro. Hoy hay millones de personas, creyentes o no, pendientes del matrimonio cristiano».

Familia: «La familia es una institución sagrada anterior al mismo Estado, cuya responsabilidad es protegerla. Los que tienen responsabilidades públicas deben cuidar de la institución básica de la sociedad. La familia garantiza la continuación del género humano, preciosa ayuda para la realización de las personas, para la paz y la prosperidad de los pueblos».

Sacerdotes: «Los sacerdotes nacemos del pueblo y vivimos para el pueblo. Con

entrada solemne en Madrid, y así se presentó a sus diocesanos: «Me gustaría que lo que más se percibiera de mí fuera la imagen de un hombre de Dios que busca irradiar el Evangelio». Bajo su responsabilidad pastoral se desmembró, en 1991, la archidiócesis de Madrid-Alcalá, de manera que fuera más gobernable, creándose las diócesis de Alcalá de Henares y de Getafe; y en 1993 se acabaron las obras de la catedral de la Almudena, que fue consagrada, el 15 de junio, por Juan Pablo II. Don Ángel quiso salir de la que fue su última carga pastoral de manera discreta, sin afán de protagonismo, con la humildad de quien sabe que todo, hasta las tareas que encomienda el Señor, es puro don.

Fue Presidente de la Conferencia Episcopal Española durante seis años (1987-1993), y miembro de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos.

El nacimiento de *Alfa y Omega* coincidió en el tiempo con la jubilación del cardenal Suquía. En el número 2 de la primera etapa de nuestro semanario, de 16 de octubre de 1994, publicamos un editorial bajo el título *Adiós a don Ángel*, en el que dábamos gracias a Dios «por su persona, y por estos once años de ministerio pastoral al frente de la archidiócesis de Madrid. Es una gratitud que brota de la fe, de la certeza que tenemos los fieles católicos de que el obispo es, en virtud de la sucesión apostólica, el vínculo necesario de nuestra participación en la gracia y en la vida que Cristo nos da».

Quienes le conocían dicen de él que trataba con un tacto exquisito a todos aquellos con los que tenía relación: «Primero son las personas a las que tenemos que servir –decía–, después somos nosotros. Los papeles pueden esperar, pero las personas no pueden esperar».

Con motivo de su jubilación, concedió una entrevista en la que hablaba de sus planes de futuro: «Todo ser humano debe proyectarse al futuro, aun en la ancianidad, con esperanza. Sin esto, se quiebra de medio a medio a la persona. En cuanto a mi programa de vida a partir de ahora, quiero vivir mi sacerdocio y mi episcopado hasta la última respiración. Venimos de Dios, y a Dios vamos». Descanse en paz don Ángel.

Juan Luis Vázquez

lo que he gozado y he sufrido más estos años ha sido con mis sacerdotes. He experimentado en mí la voluntad de quererlos y amarlos. Los hombres de hoy quieren sacerdotes como Cristo».

Seglares: «Hay que confiar en ellos y estimularlos más de lo que lo hacemos. Son ellos los que tienen que evangelizar el mundo. No se puede entender su misión sino dentro de la comunidad eclesial, no porque la unión hace la fuerza, sino porque la Iglesia comunión es el contenido central del designio divino de salvación de la Humanidad».

Sectas: «El origen de las sectas está en la carencia religiosa: la reducción del Evangelio a una preocupación casi exclusiva por lo temporal es incapaz de saciar al hombre, y hace que éste busque fuera de la Iglesia. El futuro es hacer de la parroquia una comunidad de comunidades, donde las personas se sientan acogidas y puedan vivir la fraternidad».

Escribe don Juan José Aroztegi Urteaga

Una vida en familia

Conocí a don Ángel en 1963, cuando comencé mi noviazgo con Ana María, mi mujer y madre de mis siete hijos. Ana María es sobrina carnal de don Ángel. Así se inició una amistad que, con el tiempo, se convirtió en una relación de profunda estima y frecuente convivencia. Don Ángel cuidó con esmero las relaciones de la numerosa familia. Fueron diecisésis hermanos y muchos sobrinos.

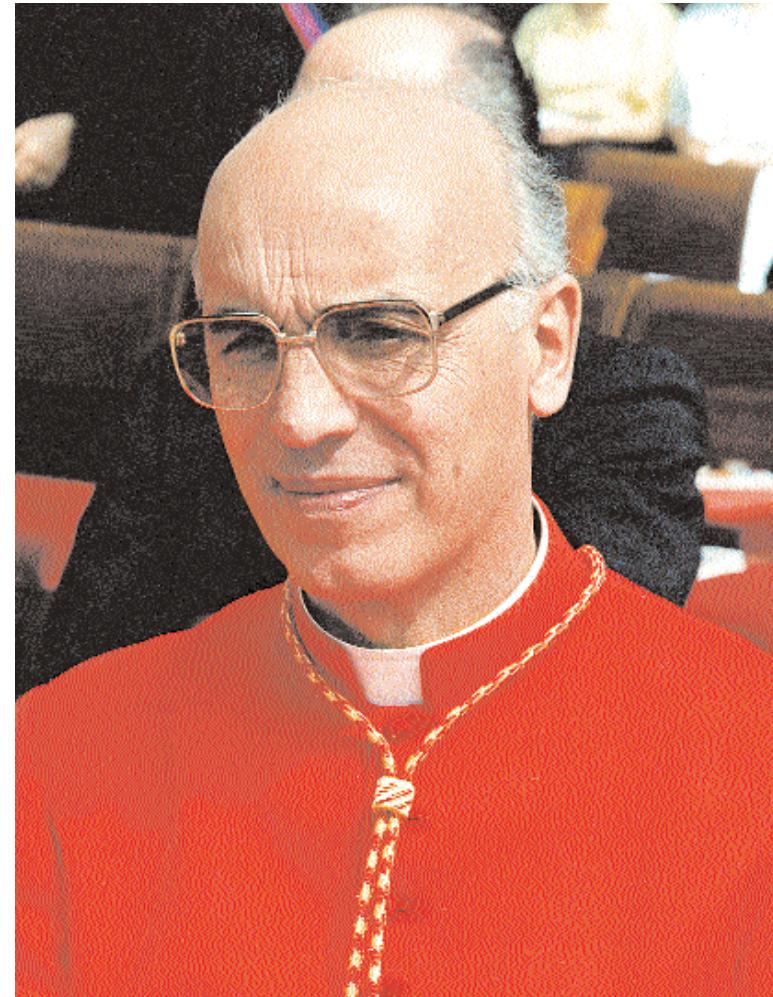
En 1965, cuando yo estaba realizando las Milicias Universitarias en Vitoria, me presenté en su casa sin avisar. Me cautivó por el modo en que me acogió y escuchó. Tras diez años como Rector del Seminario, don Ángel acababa de ser nombrado Director de Espiritualidad de la diócesis. Me impresionaron su gran alegría y optimismo ante el Concilio Vaticano II, que estaba a punto de terminar.

El sacerdocio y los sacerdotes eran la pasión dominante de don Ángel. A lo largo de los años, me habló con admiración de muchos sacerdotes: su maestro y referente Rufino Aldabalde Trecu, Joaquín Goicochaundía, Ramón Echeverría, José Aguirre, José María Arizmendiarrieta, su amigo del alma Antonio Oyarzábal, Josemaría Escrivá de Balaguer (a quien conoció en 1938, en una tanda de ejercicios que éste predicó en el Seminario Provisional de Bergara).

Hicimos dos veces juntos el Camino de Santiago. La primera fue en 1989. Éramos cuatro peregrinos: don Ángel, don Eugenio Romero y dos sobrinos de don Ángel. En la segunda, en 1999, don Ángel y yo hicimos las jornadas recorriendo cien kilómetros con el mismo plan que diez años atrás. En el camino conocimos a Joaquín, que unos meses más tarde perdió a un hijo de veintitrés años en accidente de tráfico. Don Ángel le escribió una carta y, según dijo Joaquín, fue para él como un bálsamo y le hizo revivir su fe.

En las muchas salidas que hicimos juntos a la montaña, daba gracias a Dios: «¡Qué bello es todo: la frescura de las auroras, el encanto de los atardeceres, la sinfonía de las aves, la policromía de la naturaleza, el hechizo de la mirada limpia de los niños y jóvenes...!» Don Ángel tenía vena poética: él y su amigo Ignacio Otamendi ganaron el Premio de poesía vasca en junio de 1936.

En nuestras salidas al monte siempre rezábamos el *Ángelus* al mediodía. Si podía, lo rezaba en algún lugar de especial significación



mariana. En las numerosas ocasiones en las que salíamos desde el Faro de Fuenterrabía a recorrer el Jaizkibel, o hacia el Puerto de Pasajes, siempre parábamos en Guadalupe para rezar el *Ángelus*. Le acompañé en muchas ocasiones en salidas a los montes: a su querido Aralar (cuánto le vi disfrutar por los prados de Lotza, Gaztelu, Igaratza, San Miguel!), o al Monte Ernio, Monte Oker, Oriamendi, Jaizkibel.

Don Ángel afrontaba todas las contrariedades con espíritu sobrenatural. Hizo su último viaje a Roma con ochenta y siete años, para asistir a la defensa de la tesis doctoral de su sobrino (que, por cierto, tuvo lugar en la misma aula de la Universidad Gregoriana en la que, cincuenta y cuatro años antes, él había defendido la suya). Nosotros ya estábamos en Roma. Fuimos a esperarle a Fiumicino. Don Ángel llegó acompañado de su sobrina María Jesús, con varias horas de retraso. El equipaje se había extraviado y no llegó. Don Ángel estaba cansado pero alegre, contento y sonriente. Nunca vi a don Ángel ni abatido ni triste.

Allá por el verano de 1970, veníamos en coche de Málaga a San

Sebastián. Un calor muy fuerte. Paramos antes de Madrid a hacer noche en un hotel de la ruta. El hotel tenía piscina. Nos animamos a darnos un chapuzón. Cuál fue mi asombro cuando vi a don Ángel (cincuenta y tres años) sobre el trampolín más alto (bastantes metros de altura). Sin ningún aspaviento hizo un salto perfecto, entró de cabeza y con potentes brazadas hizo varios largos. ¡Impresionante! Yo hice también varios largos, pero no me tiré de cabeza desde el trampolín.

Le oí decir con frecuencia que los santos son el gran don de Dios a la Humanidad; que no estar decidido a ser santo equivale a perder el tiempo; que los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno.

Le he visto morir con gran fe, paz y sosiego. Doy gracias a Dios, porque don Ángel Suquía me obsequió con su profunda amistad. Ha dejado en mí una huella imborrable. Ha sido un regalo de Dios.

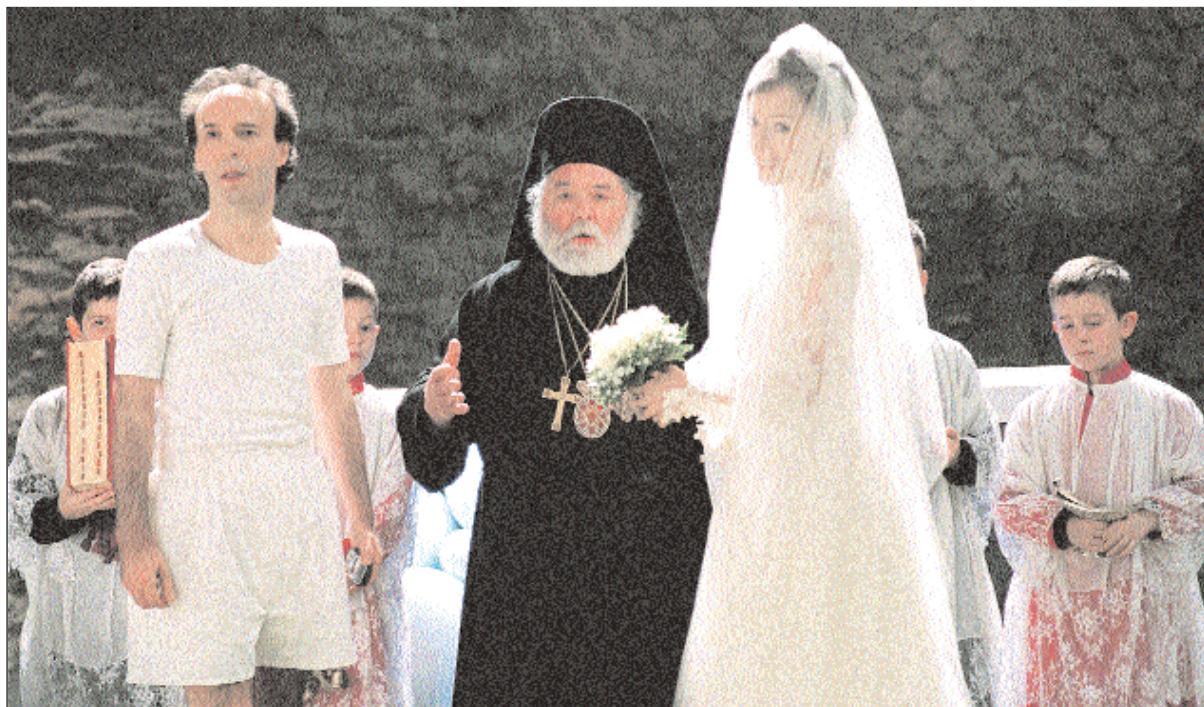
Muchas gracias, don Ángel. *Eskerrik asko* (muchas gracias). *Agur eta egun haundi arte* (adiós y hasta el Gran Día).

Juan José Aroztegui

Roberto Benigni estrena *El tigre y la nieve*

La magia del amor y el humor

La tan temida sequía veraniega de calidad cinematográfica se hace mucho más fácil de soportar con la frescura de *El tigre y la nieve*, la última película del cómico italiano Roberto Benigni, un canto poético y divertido al amor



Fotograma
de la película

Se ha estrenado, con notable aceptación por parte del público, la última película del conocido cómico italiano Roberto Benigni. Todos recordamos su particular forma de entender el humor que disfrutamos en *La vida es bella*: una combinación de tragedia y poesía que algunos críticos no quisieron entender. Ahora retoma la misma fórmula con *El tigre y la nieve*, un hermoso canto al amor y al matrimonio situado en la nada bucólica guerra de Iraq.

Al igual que entonces, el actor y director Roberto Benigni recurre a su esposa en la vida real, la actriz Nicoletta Braschi, para convertirla en protagonista de su amor en la ficción: un tandem de caracteres aparentemente opuestos, pero paradójicamente resultones en pantalla. El histrionismo hiperbólico de él se armoniza brillantemente con la serenidad discreta de ella. Y es que en la vida real son también así, y llevan casados quince años.

La película cuenta la historia de Attilio, encarnado por Roberto Benigni, un poeta de cierto éxito y profesor universitario en Roma. Ha publicado recientemente su última colección de poemas, *El tigre y la nieve*, que ha tenido una buena acogida. Pero en su vida hay una gran frustración, un amor imposible: sueña con una mujer con la que se desea casar, Vittoria, la cual le da la espalda sistemáticamente y no quiere saber nada de él. De forma impresa, el estallido de la segunda guerra de Iraq va a cambiar en el futuro la vida de ambos.

La película no debe interpretarse en clave realista, como una historia de amor convencional. Es un cuento poético. Por eso tampoco se le puede acusar de frívola en el tratamiento del conflicto de Iraq, ni de pan-

fletariamente pacifista. Su objetivo no es hablar de la guerra, sino del amor, y de un amor fresco, puro, que rectifica, que vuelve a empezar con la audacia del primer día. Ya vimos en *La vida es bella* que nadie es capaz de enamorar a una mujer como Benigni: ¡qué creatividad, qué galantería nada empalagosa, qué delicadeza y, sobre todo, qué sentido del humor! Lo que en otras manos sería cursi y denteroso, en él se torna deliciosamente divertido. Pues en esta nueva película tenemos otro estupendo repertorio de conquista sentimental. Repertorio coronado de un canto a la familia, a los hijos y al matrimonio para siempre.

A la historia de amor, de desenlace original y glorioso, hay que añadir una mirada simpática sobre la fe en Dios que lleva al personaje a rezar a Alá un Padrenuestro. Puede parecer un recurso ecléctico de *alianza de civilizaciones*, pero en el film no es más que la afirmación de un único Dios que puede obrar el milagro, y lo obra.

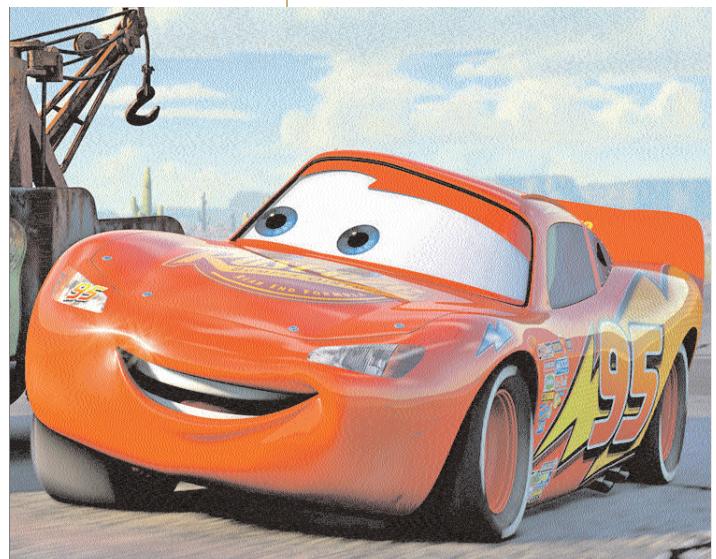
La película es un relato mágico, sorprendente y poético, atravesado de lo mejor de Chaplin (su mirada tierna), del histrionismo de Harold Lloyd, de las parodias de Buster Keaton, y de la gestualidad de los grandes cómicos italianos. Ciertamente, parece fallar el ritmo en la parte central, que decae ligeramente, pero sin afectar a un resultado global muy satisfactorio. Eso sí, se recomienda enfáticamente ver la película en versión original subtitulada. El torrente de verbo italiano que emerge de Benigni es imposible de doblar. Y además tiene una voz única, especial. Pero sé que esto es pedir demasiado. Usted véala como quiera, que, en cualquier caso, le gustará.

Cars

El gran animador John Lasseter, padre de criaturas como *Toy Story I y II*, o *Bichos*, y fundador del gran imperio de animación en 3D Pixar, vuelve a escribir y dirigir en *Cars*, mientras prepara ya la tercera entrega de *Toy Story*, prevista para el 2008. La película trata de un mundo habitado por coches inteligentes, donde Rayo McQueen es un atrevido y joven coche de carreras. Nuestro héroe de metal va a competir en la Copa Pistón en California. Cuando se dirige al lugar de la carrera, se extravía en la famosa y cinematográfica Ruta 66 y acaba en el remoto pueblo de Radiador Springs. Allí conocerá coches que le harán cambiar su forma de vivir y de pensar.

Cars no es la mejor película de Pixar, ni mucho menos, pero eso no significa que carezca de interés ni de valores positivos. Y desde luego desarrolla una calidad de animación, por ejemplo en sus fondos, realmente deslumbrante. El guión muestra menos brillo que las anteriores películas, con ritmo e interés irregular. Pero Lasseter vuelve a proponer planteamientos educativos al criticar una forma de vivir materialista y guiada por el éxito social. Frente a ello reivindica el valor de los amigos, de la familia, y, como siempre, la integración racial. En fin, sin ser la obra maestra que son otras cintas suyas, es una buena elección para ir con los niños, aunque ésta es una película más adulta que otras y demasiado larga para los más pequeños.

J.O.



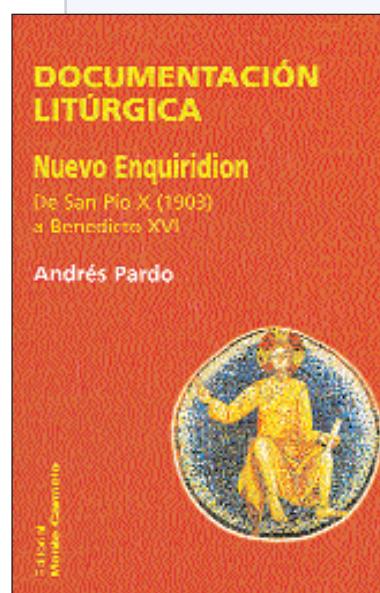
L I B R O S

La dignidad del misterio cristiano

Título: Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion. De san Pío X (1903) a Benedicto XVI

Autor: Andrés Pardo (ed.)

Editorial: Monte Carmelo



Una de las vías máspreciadas en la evangelización es el resplandor de la belleza, imagen de la gloria del Padre, que se trasciende en la celebración de la liturgia cristiana. No son pocos los hombres de pensamiento, y de acción, que, a lo largo de los siglos, se han sentido fascinados por la belleza de la liturgia, de las formas de expresión y de comunicación del culto cristiano. La liturgia de los sacramentos, su teología y su acción práctica, es una síntesis privilegiada de lo que creemos, de lo que vivimos y de lo que esperamos. Un termómetro casi infalible de la vida de fe de una comunitad, de una parroquia, de un movimiento, es la manera como celebran la liturgia. Se podría afirmar que: *Díme cómo se celebran los sacramentos en tu Iglesia, y te diré cómo eres, cómo es tu vida cristiana*. Inmersos en un mundo en el que la prisa, los efectos de los medios audiovisuales, los performances sociales influyen decisivamente en nuestra forma de comprender y asimilar los actos colectivos rituales, la liturgia católica es un espacio privilegiado para unir las dos dimensiones de la fe, la vertical de unión con Dios, de entrega al misterio fundante, y la horizontal en la relación con los hermanos. La misa del mundo, un concepito que le gustaba repetir con frecuencia a Pierre Teilhard de Chardin, aunque no tiene un antes y un después en la necesaria continuidad del testimonio cristiano, sí posee un referente en la celebración de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. La dignidad del cristiano y de lo cristiano se plasma, se hace visible –lo invisible en lo visible–, en la celebración de los misterios sagrados.

Hace ya tiempo que se echaba en falta, ante la abundancia de documentación litúrgica, un libro que aunara los elementos necesarios para una comprensión global de la teología y de la práctica litúrgica, y que ofreciera una perspectiva complementaria de los referentes del magisterio litúrgico en el tiempo anterior y posterior al Concilio Vaticano II. No han sido muy frecuentes este tipo de *Enquiridion* en España, sí en Italia, en Francia y en Alemania. Una perspectiva global de la celebración cristiana, de la evolución de las razones explicativas de los cambios y de los progresos, impedirá los saltos en el vacío de una creatividad estéril, que siempre ha significado una sorprendente patrimonialización de la celebración en detrimento de la catolicidad de los misterios sagrados. La liturgia, la forma de celebración, no es patrimonio de ninguna persona, de ninguna comunidad. El individuo y la comunidad no crean las realidades que celebran, aceptan los misterios de la fe y de la esperanza cristiana, y los expresan con la alegría de sentirse herederos de una revelación que se ha hecho carne, expresión, palabra y gesto.

El liturgista de la diócesis de Madrid Andrés Pardo presenta, con un notable esfuerzo no sólo de recopilación de los textos litúrgicos principales, sino de ordenación en cinco capítulos, una visión de conjunto de la comprensión de la liturgia cristiana, con un esquema cercano a la lógica de un curso sobre la liturgia católica. Si bien este libro está destinado a un público reducido de especialistas, se puede convertir en un referente para no pocos cristianos, sacerdotes y laicos, que viven la celebración de los misterios con la centralidad que les es propia.

José Francisco Serrano

La persona, eje del pensamiento

Título: Hacia una definición de la filosofía personalista

Autor: J. M. Burgos, J. L. Cñas, U. Ferrer (eds.)



A firma uno de los coordinadores de esta novedad, Juan Manuel de Burgos, que la historia del personalismo comienza, básicamente, con Emmanuel Mounier. La revista *Esprit*, que tuvo amplia repercusión en los ambientes sociales y culturales del momento, fue un catalizador de un pensamiento nuevo que se ha volcado en la reflexión sobre la persona como gozne de este sistema de pensamiento. Este libro presenta un buen número de las conferencias de las primeras Jornadas filosóficas de la Asociación Española de Personalismo, celebradas en noviembre de 2004.

J.F.S.

Punto de vista

¿Fue libre y feliz?

La Plataforma Cívida Pro Educación comenzó, a comienzos del curso, la campaña *Tiempo de Educar*. Coincidio con la tramitación de la LOE y todos pudimos ver que esta nueva ley era más ideológica que realista. Es decir, no partía de la realidad concreta, sino de una idea preconcebida, que algunos eruditos tratan de imponer al resto. Es un ejemplo típico de legislación en la que el Estado no da espacio a la sociedad, no confía en ella, y trata de suplantarla. Con voz grandilocuente nos dice: «De la educación de vuestros hijos no os preocupéis, me encargo yo, yo sé de qué se trata».

Auden, poeta y dramaturgo inglés del siglo XX, en *El ciudadano desconocido*, comenta el pasaje en el que el Estado erige un monumento a dicho ciudadano. A partir de los informes del Instituto de Estadística, el Estado pudo constatar que dicho ciudadano desarrolló su vida dentro de los estándares establecidos: «Reaccionaba convenientemente a la publicidad»; «estaba correctamente asegurado»; «sus opiniones nunca fueron extremas»; «era sensible al mercado y tenía todo lo imprescindible para un hombre moderno»; «tenía opiniones correctas según la temporada». El pasaje termina diciendo: «¿Fue un hombre libre? ¿Fue un hombre feliz? La pregunta no tiene sentido; si hubiera tenido algún problema lo habríamos detectado».

Tiempo de educar surge de estas preguntas que nacen en el corazón de todo hombre y son el origen del problema educativo. Somos conscientes de que educar significa introducir a la persona en la realidad, profundizar en el sentido que tienen las cosas, descubrir su valor. Sin la atención a estas preguntas no se puede educar. Se puede sólo instruir, con el riesgo de manipular. La falta de interés que todos apreciamos en nuestros jóvenes no proviene de la falta de recursos, sino que es reflejo del escepticismo de los adultos. No se da espacio a esas preguntas, creemos que no son el problema, y así abandonamos a nuestros hijos y alumnos a la nada. Ante esta situación, y viendo su gravedad, el único recurso que le queda al Estado para mantener un cierto orden imprescindible y continuar ejerciendo su poder es incrementar las normas. La *Educación para la ciudadanía* es, en última instancia, esto: sustituir las preguntas por reglas, la realidad por la ficción.

¿Qué podemos hacer? Salir de la neutralidad, dar espacio a las preguntas que surgen del corazón, y proponer a nuestros hijos y alumnos la respuesta que nosotros nos damos. ¿Y si no la tenemos? ¿Y si no nos hacemos esas preguntas? Entonces, no nos engañemos, muy pronto, quizás antes de morir, el Estado ya tendrá preparada nuestra lápida marmórea de buen ciudadano. Eso sí, desconocido.

Ramón Rodríguez Pons

Gentes



Francisco Camps,
Presidente de la Generalitat
valenciana

Las relaciones con la Iglesia no tienen por qué ser tan complicadas. La crispación es inexplicable. Nadie entiende por qué tiene que haber en estos momentos una constante tensión del Gobierno con la Iglesia en nuestro país.



Miguel Induráin,
ex ciclista

Gracias a Dios, he recibido una educación marcada por los valores, y desde que no estoy en el ciclismo profesional, trato de estar más en casa con mi mujer y mis hijos. El Encuentro Mundial de las Familias con el Papa ha sido importantísimo.



Luis Peral,
Consejero de Educación
de la Comunidad
de Madrid

La enseñanza es un asunto de interés público, porque es algo básico para las familias, y el futuro de la nación; por eso cobra especial importancia garantizar el derecho de los padres a elegir la educación que quieran para sus hijos.

Televisión

Family Rock

Cuando salieron Cuatro y La Sexta, todos barruntamos una esperanza unívoca: el panorama era susceptible de cambiar, había posibilidades de hacer otra televisión, disciplinar neuronas y descubrir el tesoro en una playa diferente. Pero la historia reciente, que es madrastra de las de asustar, nos ha cogido por las orejas y nos ha traído desde el país de las maravillas, en el fondo del espejo, hasta la realidad. En los nuevos programas hay un bucle de repeticiones que nos está atorando la capacidad de discriminar. Paolo Vasile, Consejero Delegado de Telecinco, ha dicho recientemente que los nuevos canales siempre nos intentan vender que existen otros modelos de televisión, «pero la verdad comentaba Vasile es que, con excepción de La 2, todos hacemos el mismo modelo». El lunes pasado vi Divinos, la serie de El Terrat protagonizada por Paula Vázquez y Santi Millán, sobre el periodismo

rosa. Prometo que aguanté hasta el final de tamaño despropósito escondido detrás del cojín de mi salón, con esa sensación de vergüenza que se tiene si un vecino llama a tu casa y se te ocurre decirle exactamente... lo que estabas haciendo. En vez de una crítica aguda a ese universo rosa tan trastornado, el capítulo no fue más que un eterno fluir de chistes patéticos, sin creatividad ninguna. Personajes tan planos como el mismísimo guión, que caían en burdos estereotipos: esposo ajeno a la realidad, insípido y, eso sí, muy creyente; esposa enteradilla, insatisfecha y más salida que un balcón. Me nos mal que la serie se ha caído definitivamente de la parrilla de Antena 3, tras dos semanas en antena y cuatro capítulos emitidos. Ahora bien, Cuatro ha estrenado para la noche de los sábados Family Rock; y, en serio, no está nada mal - a lo mejor se han dado cuenta ¡en la Cuatro!, ¿o es sólo un gan-

cho para futuros modelos? . En un principio podría entenderse como un clon barato de Operación Triunfo, porque la cosa va de lanzadera de voces desconocidas. Pero la novedad radica en que los concursantes son familias completas a las que se adiestra durante 48 horas en cuanto a sonido, puesta en escena y atrezzo. Los Rodríguez compiten contra los Fernández, es decir, gente de andar por casa. Lo hermoso del tinglado es ver cómo los chavales y los padres trabajan y se divierten juntos, como la piña que son. Después de estar en Valencia con el Papa y darle vueltas al prototipo de programa de televisión en el que la familia se pudiera expresar a gusto, resulta más ajustado a la verdad Family Rock que sesudos debates sobre la familia que queremos.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 20 al 26 de julio de 2006)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

- 07.25 (de lunes a viernes);
- 07.40 (Sáb.);
- 07.55 (Dom.) - Palabra de vida
- 08.00 (salvo S. y D.) - Pop. Tv Noticias La Mañana
- 12.00 - Ángelus y Santa Misa
- 14.00; 20.00; 00.30 (salvo S. y D.) - Pop. Tv Noticias 1 2 3
- 15.00 - Concursar con Popular
- 01.30 (de lunes a viernes);
- 02.35 (Sáb.) - Palabra de vida

DOMINGO 23 de julio

- 08.00 - Hasta 10
- 10.30 - Cine infantil
- 11.00 - Octava dies
- 11.25 - A tempo
- 13.00 - España al descubierto
- 14.30 - Corto, pero intenso
- 16.05 - Bonanza
- 16.55 - Supermaratón El Chavo del Ocho
- 21.10 - Un lustro con Popular
- 22.15 - Con mucho gusto
- 23.15 - Sketch & Co.
- 00.40 - Megaclip

JUEVES 20 de julio

- 07.30 - El Diccionario Popular
- 09.10 - Más Cine por favor *Historias de una ciudad* (TP) - 12.35 - Vacaciones con Marieta - 14.30 - Documental
- 16.05 - Más Cine *Sangre sobre el sol* (+7) - 17.30 - El Chavo del Ocho
- 18.00 - Hasta 10 - 19.30 - Cloverdale's corner - 20.40 - Noticias (Mad)
- 21.10 - Vacaciones con Marieta
- 22.45 - Cine de culto *Rabia interior* (+7) - 01.10 - Noticias (Mad)
- 01.40 - Documental

LUNES 24 de julio

- 09.30 - Más Cine por favor *Una invitada en casa* (+13) - 11.00 - Valorar el cine - 13.00 - Vacaciones con Marieta
- 14.30 - Didavisión - 16.05 - Más Cine por favor *Culpable de traición* (+7)
- 17.30 - El Chavo del Ocho
- 18.00 - Hasta 10
- 19.00 - El Diccionario Popular
- 19.30 - Cloverdale's corner
- 20.40 - Noticias (Mad) - 21.10 - Vacaciones con Marieta - 22.45 - Cine de verano *La pequeña tienda de los horrores* (+13) - 01.00 - Noticias (Mad)
- 01.40 - Documental

VIERNES 21 de julio

- 07.30 - Diccionario Pop. - 09.10 - Más Cine *Intriga en Ciudad del Cabo* (+13)
- 11.00 - Valorar el cine - 12.35 - Vacaciones con Marieta - 14.30 - Escuela de María - 16.05 - Más Cine *Enterrado vivo* (+7) - 17.30 - Chavo del Ocho
- 18.00 - Hasta 10 - 19.00 - Diccionario Popular - 19.20 - Cloverdale's corner
- 20.30 - Noticias (Mad) - 21.10 - Vacaciones con Marieta - 22.35 - Arriba y abajo - 01.10 - Noticias (Mad)
- 01.40 - Con mucho gusto

MARTES 25 de julio

- 07.30 - El Diccionario Popular
- 09.30 - Más Cine *Tres hombres llamados Mike* (+13) - 11.00 - Valorar el cine - 12.35 - Vacaciones con Marieta
- 14.30 - Didavisión - 16.05 - Más Cine *La sensación de París* (TP) - 17.30 - El Chavo del Ocho - 18.00 - Hasta 10
- 19.00 - Diccionario Popular - 19.30 - Cloverdale's corner - 20.40 - Noticias (Mad)
- 21.10 - Vacaciones con Marieta - 22.45 - Cine de verano *La pequeña tienda de los horrores* (+13) - 01.00 - Noticias (Mad)
- 02.00 - ¡Cuidate!

SÁBADO 22 de julio

- 07.45 - Hasta 10
- 09.35 - ¡Cuidate!
- 10.30 - Cine infantil
- 13.00 - España al descubierto
- 14.30 - Corto, pero intenso
- 16.00 - Bonanza
- 16.50 - Dibujos animados
- 20.35 - Mi vida por ti
- 21.05 - Un lustro con Popular
- 22.15 - Ala... Dina
- 23.15 - Sketch & Co. - 00.15 - Cine de culto *La pequeña tierra de Dios* (+13)

MIÉRCOLES 26 de julio

- 07.30 - El Diccionario Popular
- 09.30 - Teletienda - 10.00 - Más Cine *Con las horas contadas* (+7) - 12.35 - Vacaciones con Marieta - 14.30 - Didavisión - 16.05 - Más Cine *Motín* (+7)
- 17.30 - El Chavo del Ocho - 18.00 - Hasta 10 - 19.00 - Diccionario Popular
- 19.30 - Cloverdale's corner
- 20.30 - Noticias (Mad)
- 21.10 - Vacaciones con Marieta
- 22.45 - Cine de verano *El juez Priest* (TP) - 01.00 - Noticias (Mad)
- 01.40 - Documentales

Con ojos de mujer

Valencia era un fiesta

No podremos olvidar las imágenes de las familias del mundo, esposos, niños, abuelos, de fiesta junto al Santo Padre. ¡Qué maravilla! Más del millón de personas, rebosando amor, alegría, gusto de estar allí, pese a las incomodidades, y demostrando que el amor cristiano es posible. ¿Cuántos frutos espirituales no habrán obtenido tantas personas?

En Valencia, Benedicto XVI nos ha mostrado esa personalidad suya, la verdadera, tan afable, tan rica y tan cercana, que algunos ya conocíamos, y que ahora ha dejado deslumbrados a los que habían sido víctimas de imágenes manipuladoras. En su primera visita pastoral, ha conquistado plenamente a los españoles.

Con palabras claras y sencillas, como el Evangelio, el Papa, ese gran intelectual y teólogo que Cristo, sentado en la cátedra de Pedro, nos ha traído «un mensaje de ánimo». Lo necesitábamos, porque la familia está sometida a una crisis sin precedentes, según el Congreso Teológico Pastoral celebrado en el marco de las jornadas valencianas.

Benedicto XVI ha explicado la verdad irrefutable de que la familia es «el lugar originario de la experiencia del amor, y por tanto de la calidad y de la bondad de las relaciones humanas». Y que esto «es un bien de la Humanidad demasiado grande para todos como para poderlo descuidar». Como para poderlo distorsionar por hedonismos que banalizan las relaciones humanas y las vacían de su valor y de su belleza.

Esa belleza que veíamos en los matrimonios que participaron con sus testimonios, como el de aquella familia joven con niño en brazos que se había aplicado la lección del eros y del agape que el Papa nos dio en su primera encíclica *Dios es amor*. Es evidente que la moral cristiana no ahoga el amor, lo fortalece y lo hace más libre.

Otra puntada de la bien aprovechada visita papal es la destinada a reafirmar la familia como lugar primigenio de la trasmisión de la fe que concierne a los padres. Y el aviso a navegantes de que «actuar como si Dios no existiese, o relegar la fe al ámbito privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad».

No puedo no dedicar un elogio a los organizadores de este Encuentro Mundial de las Familias, con el arzobispo García Gasco a la cabeza y sus miles de voluntarios que se han ganado esforzadamente un lugar de honor en la ya larga historia de estos Encuentros ideados por el inolvidable Juan Pablo II.

Mercedes Gordon

No es verdad



Martinmorales, en ABC

Diffícilmente se puede sintetizar mejor cómo están las cosas que como lo ha hecho Martinmorales en la viñeta que ilustra este rincón. Hace sólo unos días, pintaba también en ABC otra viñeta en la que se ve a un par de periodistas que le preguntan al señor Rodríguez Zapatero –ya saben, el del abanico en Ibiza–: «Señor Presidente: ¿cómo no les da usted credibilidad a los comunicados de las personas con las que usted cree poder llegar a un acuerdo?» Y el genio de Mingote ha pintado, estos días, una idílica escena vascongada con este pie: «A los terroristas se les conoce enseguida por la capucha, la boina, la pistola... En cambio a los cómplices, colaboradores intermediarios, no hay manera de conocerlos, porque van con la cara descubierta, como personas normales».

El inclito Pepiño –ya saben, el de, *si lo de ETA sale bien, será a pesar del PP, y si lo de ETA sale mal será por culpa del PP*– se ha retratado hablando de que la reproducción en un video de la serpiente etarra enroscada en el tallo de la rosa del PSOE es «una bajeza moral». Pues verá usted: lo que es una bajeza moral insufrible, insopportable y repugnante es la foto del socialista Patxi López con Otegui; esa sí que es la bajeza moral insuperable y básica: ponerse a dialogar con unos terroristas. Ponerse a dialogar con quienes, como dice Mingote, van con la cara descubierta como personas normales. Todo lo que tenga que ver con esa bajeza moral básica, y que no sea el rechazo más absoluto de ella, queda automáticamente contagiado. A cualquier persona normal no se le alcanza entender por qué, si lo de Afganistán no es guerra, sino combate al terrorismo, se puede combatir al terrorismo de turbante y no al de chapela. Que alguien me lo explique, por favor. Y todo ello, encima, en nombre de la democracia. ¿O es que a la palabra democracia hay que cambiarle la *d* por una *m* y nos quieren tomar a todos por memos integrales?

Menos mal que la mejor noticia es reconocer que no hay sólo malas noticias. Estoy leyendo estos días, a propósito de los 70 años de la inci-

vil guerra civil española, testimonios de verdadera sensatez. Así, Marcelino Oreja ha escrito: «Lo que rechazamos, desde un principio, fue utilizar la memoria histórica como un instrumento de deslegitimación del adversario político, y fuimos muchos los que, desde la emoción y el respeto de nuestras propias vivencias personales, no vacilamos en mirar hacia el mañana, dejando a los historiadores que hicieran su tarea, que la escriban y que la revisen, que investiguen en los archivos, pero sin mezclarla con sentimientos». Y Agustín González Enciso, en un precioso ensayo *Sobre Humanidades e Historia*, que Rafael Alvira y Kurt Spang acaban de publicar en EUNSA, ha escrito: «Una sociedad sin memoria es como si no existiera. La Historia se repite en los comportamientos de las personas, cuando éstas responden a estímulos y pasiones humanas, que son las mismas para todos los hombres de todas las épocas... Para que el juego funcione bien, es necesario jugar como caballeros, no como bandidos...; si nos comportamos como bandidos, el problema cambia a peor». Harían bien en tenerlo muy presente los de la selectiva *memoria histérica*, en vez de *histórica*, los que carecen pluralismos de pacotilla –dime de qué presumes y te diré de qué careces– y los que, en estas fechas, no quieren ni leer, ni conocer siquiera, los elocuentes resultados de la encuesta que ha comenzado a publicar *El Mundo*. Son las consecuencias lógicas y previsibles de una falsa idea de libertad.

¡Ah! Se me olvidaba, habrán podido ver ustedes también estos días la eximia clarividencia del Fiscal General del Estado, señor Conde Pumpido, al referirse al sumario sobre el 11-M: «Lo que aparece en el sumario es lo que aparece en el sumario». Oigan, yo no veía una profundidad tal desde Aristóteles. Conmovido me tiene el señor Conde Pumpido. No sé si ponerme a llorar ya de emoción, o dejarlo para dentro de un rato.

Gonzalo de Berceo

Monseñor Quinteiro alienta a las familias del mar a permanecer firmes ante las dificultades

La Virgen, guía de la familia

El obispo de Orense, Promotor del Apostolado del Mar, monseñor Luis Quinteiro Fiúza, con motivo de la fiesta de la Patrona de las gentes del mar, la Virgen del Carmen, el 16 de julio, ha enviado su aliento a las familias del mar, bajo el lema *María, Virgen del Carmen, Madre de familia. Por la familia, a María*. Se ha elegido este lema con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias en Valencia, presidido por el Papa



El obispo promotor del Apostolado del Mar recuerda que Benedicto XVI, cuando habla de la familia, también se dirige a las familias del mar: «El Papa os expresa su gratitud, porque queréis construir un mundo humano contribuyendo a un futuro mejor. Y no lo hacéis sólo dando la vida biológica, sino también comunicando el centro de la vida, dando a conocer a Jesús, introduciendo a vuestros hijos en el conocimiento de Jesús». Ante las opiniones negativas que imperan hoy sobre la familia, y a pesar de todas las dificultades y de la dureza de la vida, ellas tienen que mantenerse «firmes y seguras». Las familias son «miembros de la Iglesia y discípulos de Jesucristo», y para serle fiel tienen que mantenerse sólidas y hacer frente a todo tipo de dificultades que puedan aparecer.

Monseñor Quinteiro destaca la labor diaria de los trabajadores, cuyos quehaceres les ocupan largas horas, e incluso, en algunos casos y ocasiones, largas distancias mar adentro, y es de esta manera como se van construyendo sus familias; mientras que las mujeres permanecen en casa para atender el hogar y los hijos. A veces, se hace difícil la educación de éstos sin la figura paterna. Monseñor Quinteiro propone a estas

madres mirar a la Virgen como Patrona, como Señora del Carmen, quien renovará su ilusión todos los días.

Las palabras del Promotor del Apostolado del Mar son muy alentadoras para las esposas de los marineros, y madres también de muchos de ellos. El obispo de Orense las alienta a no decaer ante la gran cantidad de adversidades que puedan acaecer, y a aprender a ver a la Virgen como modelo para educar a sus descendientes, en cada uno de los aspectos que entraña la vida de una persona. Igualmente, ora por estas familias: «Pido al Señor que vuestras familias sean auténticas educadoras de la fe, en las que vuestros niños y vuestros jóvenes encuentren el camino seguro de la vida, bajo la guía y la protección del Señor y de la Virgen del Carmen. Ojalá que, en el seno de vuestros hogares, de manera especial vosotras, esposas y madres, seáis las primeras educadoras, las sembradoras de la semilla de la fe y de la devoción a la Virgen del Carmen en el corazón de vuestros hijos. Que María, la Virgen del Carmen, Estrella del mar, os proteja y ayude a todas las familias marineras».

María del Pilar Blázquez

Diario de a bordo

En este tiempo veraniego del mes de julio se despiertan en los que hemos nacido en pueblos marineros vivencias de tiempos pasados, que forman parte de nuestra vida. Se trata de las fiestas de la Virgen del Carmen. Eran días en que la mayoría de los marineros que estaban diseminados por todos los puertos de España y en diversos caladeros o zonas de pesca volvían al pueblo. Acudían al encuentro con la familia, y a la cita con la Madre en el día grande de su fiesta.

Lo más importante de las fiestas, y el centro de las mismas, era la Misa solemne. El predicador era de acreditado prestigio; se buscaba entre los que gozaban de mayor fama en toda Galicia como oradores. Los jóvenes marinos del pueblo, que prestaban el Servicio Militar en las Fuerzas Navales de la Marina, disfrutaban de permiso aquellos días para acudir gozosos a escuchar y llevar sobre sus hombres a la Virgen en la procesión.

Todo el pueblo estaba engalanado para la fiesta de la Madre, y las gentes, ese día, se vestían elegantemente y se mostraban exultantes de alegría. Era todo distinto, nuevo; se respiraba un ambiente lleno de fe.

El cariño de los marineros a la Virgen del Carmen pertenece al misterio. Es un regalo del Cielo. ¿De dónde brota esta devoción? De lo más profundo de nuestro ser, del corazón; el lugar donde habita la verdad y la esencia de la persona. Allí es donde elegimos, donde tomamos nuestras decisiones.

Y el día de la Gran Fiesta de la Virgen marinera, todos los que formamos parte de la familia del mar hemos respondido al mandato del Señor desde la Cruz: «Ahí tienes a tu Madre», recibiéndola en nuestro corazón y en nuestra casa.

Agustín Romero Lojo
Director Nacional
del Apostolado del Mar

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

